

BOLETÍN SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

Año XLI.

JULIO, 1926

Número 7.



Turín (Italia) — Nuevo cuerpo de edificio donde se ha instalado la Exposición Misionera.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: VIA COTTOLENGO, 32 - TURÍN (Italia)

COOPERADORES SALESIANOS

o modo práctico para moralizar la sociedad.

"BOLETÍN SALESIANO"

Es el periódico oficial de las Obras y Misiones Salesianas, que se envía mensualmente a los Cooperadores Salesianos y a las Cooperadoras Salesianas, o sea a los que sostienen dichas Obras y Misiones.

Fundador de las Obras y Misiones Salesianas y de los Cooperadores Salesianos es el Venerable Padre Don Juan Bosco (1815:1888) apóstol de la juventud y fundador de la Pía Sociedad Salesiana y de las Hijas de María Auxiliadora.

COOPERADORES SALESIANOS

La Unión de los Cooperadores Salesianos — como dice Don Bosco — no crea vínculos de conciencia y por lo tanto pueden participar las familias seglares y religiosas, y los institutos y colegios, por mediación de sus padres o superiores.

Las condiciones establecidas por Don Bosco para ser inscriptos en la Unión de Cooperadores Salesianos son:

1. Tener 16 años de edad.
2. Gozar de buena reputación religiosa y civil.
3. Estar en grado de promover por sí mismo o por otros, con oraciones, ofertas, limosnas o trabajos, las Obras de la Pía Sociedad Salesiana.

NB. — Los que desean inscribirse entre los Cooperadores y sobre todo aquellos que proponen nuevos socios, reflexionen sobre la tercera de las condiciones, requerida por el Venerable Fundador; es a saber: que puedan por sí o por otros, con oraciones y limosnas — que compensen por lo menos el envío gratuito del « Boletín » — las Obras Salesianas.

Los pedidos de inscripción envíense directamente al Rector Mayor de los Salesianos, Cottolengo, 32, Torino (9) — Italia.

OBRA GRANDE DE CARIDAD

En el Cincuentenario de las Misiones Salesianas (1875=1925) recomendamos a todos la celebración de *Jornadas Misioneras* a favor de las *Misiones Salesianas*, para que se difundan con su conocimiento sus muchas necesidades — extendiendo el marco de las simpatías y procurándoles el apoyo de todos los buenos. — Es cierto que las *Jornadas Misioneras* no recogerán de golpe la ayuda necesaria. Nuestros Misioneros piden por ejemplo con insistencia diaria, *géneros y objetos* para el sagrado ministerio, y principalmente *telas, vestidos, calzados*, para sus huérfanos y neófitos, *medicinas y mil otras cosas* necesarias para el inicio de la vida civil de los nuevos cristianos.

Indicamos pues, a las *Casas de Comercio*, esta grande obra de civilización y de fe, rogándoles quieran enviar al Rector Mayor de los Salesianos *Don FELIPE RINALDI*, Cottolengo, 32 = TORINO (9) = Italia, cuanto estimen oportuno dar a las Misiones Salesianas. El Señor, por las fervorosas plegarias de los protegidos, bendecirá sus negocios proporcionadamente a su generosidad.

ENVÍO DE LAS OFERTAS

Ruégase enviar las limosnas y ofertas directamente al Rmo. Rector Mayor de los Salesianos, que es asimismo el Director General de la Unión de Cooperadores Salesianos y de las Cooperadoras Salesianas, con esta dirección: *Rmo. Sr. Don FELIPE RINALDI* = Oratorio Salesiano = Cottolengo, 32 = TORINO (9) = Italia.

BOLETÍN SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

Año XLI.

JULIO, 1926

Número 7.

SUMARIO: Cincuentenario de las Misiones Salesianas: La Exposición Misionera. - Kermesse pro Misiones. - El X Congreso Internacional de Cooperadores. - Tesoro Espiritual. - El primer Cardenal Salesiano (In memoriam). - La Causa de Beatificación de Don Bosco. - De nuestras Misiones: Patagonia y Tierras del Estrecho - En el Chaco Paraguayo. - Culto de María Auxiliadora: La Virgen de Don Bosco. - La Fiesta de María Auxiliadora - Gracias. - Por el mundo Salesiano. - Sección de Antiguos Alumnos. - Los que mueren.

Cincuentenario de las Misiones Salesianas

(1875-1925)

Era más que natural que durante el mes de mayo, el mes de María Auxiliadora, la grande inspiradora y sostén de las Obras Salesianas, se celebraran los más grandiosos actos para conmemorar el feliz cincuentenario de las Misiones Salesianas. Y aquellos festejos que con tanto esplendor se iniciaron en noviembre último en Turín, con la Consagración de un nuevo Templo a Jesús Adolescente, con la grandiosa solemnidad de la despedida de un grupo de más de doscientos misioneros, con aquella solemnísima Conmemoración cívica presidida por los Príncipes de la Casa Real Italiana, eminentísimos Cardenales, Arzobispos, Obispos y representación de todas las autoridades, en que el Emmo. Cardenal Maffi cantó las glorias de las Misiones Salesianas, en aquel magistral discurso que ya saborearon nuestros lectores, han tenido ahora, en el pasado mes de mayo, una coronación digna, que se ha convertido en una verdadera apoteosis.

La Exposición Misionera.

El primer acto grandioso lo constituyó la inauguración de la Exposición Misionera. Durante varios meses se había trabajado febrilmente en su preparación.

Todos los grandes resortes de que se puede

disponer en la Casa Madre se utilizaron y todos se sentían honrados en poder contribuir a una Obra que tanto había de redundar en honor de la amada Congregación y en extender mayormente el Reinado de Jesucristo entre los infieles. Los misioneros, por su parte, no ahorraron fatigas para contribuir al éxito de la empresa, encontrando tiempo, en medio de sus apremiantes ocupaciones, para recoger abundante material y enviarlo ordenadamente a Turín y los que tenían que trasladarse a esta ciudad, con paciencia admirable, se ofrecieron a llevar consigo, además de voluminosos equipajes con material para la Exposición, gran número de animales vivos de los países de Misión, que distribuidos luego en jaulas por los jardines de la Exposición, llaman grandemente la atención del público.

La inauguración.

Una lluvia incesante, que dificultó bastante los últimos preparativos, no fué obstáculo para que el día señalado, 16 de mayo, un público numerosísimo y escogido acudiera al Oratorio de Valdocco para la deseada ceremonia. El teatro vistosamente adornado y lleno de bote en bote ofrecía el aspecto de las grandes solemnidades. A las diez y media, en medio de una continuada ovación penetraron en el Teatro SS. AA. RR. el Duque

de Génova y la Princesa Adelaida, el Arzobispo de Turín, el Prefecto de la Ciudad en representación del Gobierno y nuestro Rvdo Superior P. Rinaldi, con los demás miembros del Capítulo Superior.

Un magistral *Himno Misionero*, compuesto expresamente para la ceremonia por el Ma-



El Duque de Génova y la Princesa Adelaida inauguran la Exposición Misionera.

estro Salesiano Pagella, aumentó la llama del entusiasmo que ya ardía en todos los corazones y así el público escuchó conmovido la palabra afectuosa, autorizada y elocuente del Senador, Conde *Rebaudengo* que, en su calidad de presidente del Comité de los festejos cincuentenarios, pronunció el discurso de apertura. Hizo notar la asistencia especial de la Divina Providencia que supone el extraordinario desarrollo que la Congregación Salesiana, tan humilde en su cuna,

ha alcanzado en tan pocos años. A este resultado han contribuido los dos ideales que la Congregación Salesiana fomenta en todas partes de «*Fe y Patria*», con los cuales gana el corazón de las muchedumbres y se capta el favor y simpatía de los Jefes de Estado y de sus Gobiernos. Índice de este admirable desarrollo son los dilatados campos de Misión a que la Congregación ha extendido su actividad en el espacio de cincuenta años. Esta Exposición se inaugura con algunos meses de retraso en homenaje a la Exposición Misionera Vaticana del pasado año, que señalaba precisamente el jubileo de las Misiones Salesianas; pero este retraso ha hecho que fuera mayor la preparación, aumentando por tanto su interés. En la Exposición podéis admirar con vuestros ojos, juzgar con vuestra inteligencia y todavía más con vuestros corazones, cuánto con ardiente celo han sabido actuar y conseguir, arrojando innumerables peligros, sufriendo privaciones inauditas, superando obstáculos sobrehumanos, por amor de Dios, no por la merecida alabanza de los hombres, los misioneros salesianos. No se halla corporalmente presente entre nosotros el amado Padre, el insuperable Maestro, que adivinó nuestros tiempos, tuvo intuición de sus males, comprendió sus necesidades y aplicó providenciales remedios; faltan aquellos hijos insignes que, después de él, rigieron con prudente sabiduría y experta actividad las suertes de la Congregación, Don Rúa y Don Albera y falta el gran Cardenal, que aún pocos meses hace, en este mismo lugar, aplaudía con entusiasmo las conmovedoras palabras del Emmo. Maffi. Pero sus espíritus celestiales aletean en torno nuestro; sus angélicas facciones están más que nunca vivas en nuestro espíritu, sentimos su influjo benéfico, sus enseñanzas, sus exhortaciones, sus consejos para nuestrars conciencias.

Con esta santa disposición de ánimo, proceded, Altezas Reales, a la inauguración de la Exposición, abridla Excelentísimo Señor Gobernador en el nombre augusto del Rey, bendicidla en el nombre del Señor ilustre Prelado. Todos nosotros os seguiremos, y después de nosotros, muchos vendrán de todas las partes de la tierra, más que atraídos por el afán de novedades, más que ávidos de ciencia, deseosos de inflamarse en aquella

generosas caridad, cristianamente activa, superior a diferencias de raza y de creencia, que aquí arde prodigiosamente para la renovación moral, religiosa, civil y económica de la Sociedad.

El orador, que pronunció su hermoso discurso con acento de verdadero afecto, fué ovacionado.

A los acordes de otro Himno Misionero de Dogliani, desfiló la distinguida concu-

Kermesse pro Misiones Salesianas.

El día 22 de mayo en los jardines de la Exposición Misionera se inauguró con grande solemnidad una Kermesse benéfica a beneficio de las Misiones, organizada por la activísima Junta de Damas Patrocinadoras. La nobleza de Turín en pleno se prestó para la grande obra de Caridad; ciento quince seño-



Turín (Italia) - Locales y jardín de la Exposición Misionera.

rencia hacia la Exposición en la que penetraron, después de cortar la cinta que cerraba la entrada, S. A. R. la Princesa Adelaida.

Todos los visitantes quedaron altamente sorprendidos de la abundancia, orden, originalidad y hermosura de la Exposición, que más detalladamente podremos describir en el próximo número.

La exposición Misionera está resultando un grandioso éxito; cuantos entran en ella manifiestan su propósito de volverla a visitar y se convierten en propagandistas. La vigilia y fiesta de María Auxiliadora pasaron por la Exposición unas diez mil personas cada día y la media de los demás días es de unos mil quinientos a dos mil visitantes.

ritas y señoras de la aristocracia, sin faltar algunos caballeros, se pusieron a vender en las distintas secciones del Buvette, del Champagne, de los helados napoletanos, de las flores, frutas y mermeladas, en el banco de labores y junto al Monstruo Benéfico, no faltando un borriquito de Palestina que iba dando vueltas por los jardines de la Exposición, cargado de objetos orientales y raros.

Inauguró solemnemente la Kermesse el Príncipe Heredero de Italia, junto con la Princesa Adelaida de Génova, acompañados de todas las autoridades y que después de recorrer todos los puestos de la Kermesse, tomó un pequeño lunch en la *maloca* de los Indios del Río Negro del Brasil, donde se

había instalado la Buvette. Enseguida pasaron a visitar la Exposición, donde permanecieron más de una hora admirando las distintas secciones.

El X Congreso Internacional de Cooperadores.

Pero el complemento verdaderamente consolador de estos festejos del Cincuentenario de las Misiones Salesianas, ha sido el *X Congreso Internacional de los Cooperadores Salesianos*, que se ha propuesto exclusivamente tratar del *Tema Misionero*. El acontecimiento ha sido de una importancia extraordinaria y en los Boletines sucesivos procuraremos ir dando a conocer todos sus trabajos a nuestros lectores, pues de la difusión de los mismos ha de obtenerse un grande auge de la Obra de las misiones.

Se celebró en el Teatro del Oratorio de Turín los días 25, 26 y 27 de Mayo, resultando las mejores tornabodas de la Fiesta de María Auxiliadora, que sin duda bendijo maternalmente sus trabajos, debiéndose una vez más a María el éxito extraordinario de esta Obra Salesiana, de la que tanto bien ha de redundar para la extensión del Reinado de Jesucristo.

Ni el tiempo ni el espacio nos permiten extendernos en detalles. Baste decir que bajo la Presidencia efectiva de nuestro Rvdo. Superior D. Felipe Rinaldi, actuando de regulador el Prefecto General Rvdo. D. Pedro Ricaldone, asistiendo a las sesiones hasta ocho y diez obispos entre los cuales el arzobispo de Turín que no faltó un solo día, y nuestro arzobispo Mons. Guerra, tomando parte en las reuniones generales elocuentísimos oradores entusiastas y documentados, resultó un conjunto verdaderamente solemne grandioso y sobre todo práctico.

El segundo día del Congreso fué dedicado de un modo especial a los Delegados Diocesanos y decuriones de los Cooperadores Salesianos y tuvimos el consuelo de ver a unos 500 ó 600 sacerdotes seculares que todos trabajan con entusiasmo para propagar la Obra de Don Bosco y que representaban a varios miles extendidos por Italia y por el mundo. El tercer día tuvieron parte especialísima los *Antiguos Alumnos* que también

en número extraordinario, venidos de todas partes de Italia y del Extranjero, dieron su contributo al Congreso actuando así admirablemente la idea de que *los Antiguos Alumnos han de ser los más entusiastas y activos Cooperadores Salesianos*. Tanto los Sacerdotes como los antiguos alumnos, fueron invitados por nuestro amadísimo Rector Mayor a una comida de familia y los dos días se celebró un banquete de quinientos a seiscientos comensales, en medio de la mayor familiaridad y alegría.

La Sesión de Clausura fué verdaderamente solemne y al terminar, el Excmo. Sr. Arzobispo, encargado especialmente por el Papa, que envió al Congreso un precioso y largo autógrafo, dió a todos los Congresistas la Bendición Papal con indulgencia Plenaria, que Su Santidad concedía paternamente a todos los reunidos.

TESORO ESPIRITUAL

Además de la indulgencia plenaria diaria e indulgencia de 400 días, aplicables a las almas del Purgatorio que, según la última concesión de Pío XI, podemos lucrar, siempre que unamos a nuestro trabajo cualquier devota invocación, pueden ganar, los Sres. Cooperadores Salesianos, cumpliendo los requisitos de costumbre, *Indulgencia plenaria*:

1. El día que se inscriben en la *Pía Unión*.
2. Una vez al mes, a elección de cada cual.
3. Una vez al mes, asistiendo a la conferencia.
4. Asimismo, una vez al mes, el día en que hagan el Ejercicio de la Buena Muerte.
5. El día que por primera vez se consagren al Sagrado Corazón de Jesús.
6. Siempre que hagan Ejercicios Espirituales durante ocho días seguidos.

Además, los siguientes días:

Mes de Julio:

1. Preciosísima Sangre.
2. Visitación de Ntra. Sra.
16. Ntra. Sra. del Carmen.

Mes de Agosto:

6. Transfiguración del Señor.
15. Asunción de Ntra. Sra.
16. San Roque.

También pueden ganar otras muchas indulgencias plenarias y parciales y gozar de varios privilegios, como puede verse en el Reglamento o «Cédula de admisión a la Pía Unión», a la cual nos remitimos.

El Primer Cardenal Salesiano.

In memoriam

(Continuación - Véase Boletín de Mayo)

Vicario Apostólico.

Desde el año 1880 a 1883 nuestros misioneros exploraron el inmenso campo apostólico, recorriendo los lugares más importantes, a lo largo de los grandes ríos, visitando los *toldos* de los indios y las *haciendas* de los civilizados, doquiera surgía un nuevo centro de población.

El iniciador de esta difícilísima misión fue el Sacerdote Salesiano D. José Fagnano, después Prefecto Apostólico de la Patagonia Meridional y de la Tierra del Fuego y su labor fue tan fructífera que en 1883, según la relación enviada a la Santa Sede, más de 160 niños y niñas habían sido acogidos en los Colegios abiertos por los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora en Patagones, se habían administrado 5.328 bautismos y varias expediciones apostólicas se habían hecho hasta la *Cordillera*, a lo largo del río *Limay* hasta el *Lago de Nahuel-Huapi*, desde el *Neuquén* al *Norquín*, desde el *Río Colorado* hasta el desierto de *Balcheta*, a ambas orillas del Río Negro; en una palabra, toda la Patagonia septentrional, en una extensión de más de 35.000 Km. cuadrados había sido explorada por los salesianos.

Y desde aquel año (1883) la Santa Sede creó en la Patagonia un *Vicariato Apostólico* y una *Prefectura Apostólica* poniendo al frente del primero al Rdo. Dr. D. Juan Cagliero y encomendando la segunda al sacerdote salesiano D. José Fagnano. El *Vicariato* comprendía la Patagonia Septentrional y Central desde *Bahía Blanca* a los 42° de latitud, abarcando una superficie de 730.000 Km. cuadrados.

Mons. Cagliero fué preconizado obispo titular de *Magida* por S. S. León XIII en el mismo Consistorio en que se otorgó la Púrpura Cardenalicia al grande y venerando Misionero Capuchino Guillermo Massaia y en que el canónigo José Sarto de Treviso fué creado obispo de Mantua.

Es fácil imaginar la alegría que su elevación al episcopado causó en Don Bosco y en toda la Familia Salesiana. La fiesta de su Consagración episcopal fué de las más grandiosas y entusiastas que se hayan celebrado en el Santuario de María Auxiliadora. Llevóla a cabo el Emmo. Cardenal Alimonda y la

presenció la Madre del nuevo obispo que contaba a la sazón 88 años. El encuentro de Don Bosco con el primer obispo salesiano después de la ceremonia fué en extremo conmovedor. Mons. Cagliero abrazó al Padre de su alma y éste besó antes que nadie el pastoral anillo que el nuevo obispo había tenido hasta entonces cuidadosamente escondido. Era el 8 de diciembre de 1884 y en febrero del 85 partía Mons. Cagliero para América. La separación fué dolorosa para el hijo y para el Padre, que todavía le envió un saludo por medio del P. Bonetti que le despidió en Marsella al zarpar para la Argentina.

En nombre de "Don Bosco."

Llegado a Viedma fué recibido con grandes manifestaciones de júbilo. Graves y duraderas fueron las dificultades que tuvo que superar, pero repitiendo a todos en público y en privado: — Mi misión no es ni política, ni comercial, ni militar, sino simplemente espiritual y pacífica, dirigida sólo al bien de las almas — se lanzó con ardor al trabajo con el pensamiento fijo en Don Bosco.

En una carta que le dirigió el 24 de junio de este mismo año 85, con ocasión del onomástico del buen Padre le decía: — «Sus hijos en este día de su Santo se pelean y van a porfía para sobrepujarse unos a otros en santos trasportes de filial afecto, de alabanzas, de bendiciones, de promesas y de augurios de cien y cien años de vida para el que es su Superior, su Bienhechor, su Padre. ¡Envidiable porfía, justo anhelo de los hijos, de los hermanos y de toda la Familia Salesiana! Para su primogénito y para sus hijos de América (¡y qué lejos está!) no queda, en este día de santa y extraordinaria satisfacción, sino el dulce recuerdo de un *pasado* que quisiéramos convertir en un dulce presente para demostrarle también nosotros que tenemos en el pecho valor y en el corazón sentimientos tanto como el que más. Aunque nos encontramos tan lejos tenemos con nosotros, en nosotros y dentro de nosotros, impresas las palabras: *Don Bosco — Oratorio-Valdocco — y María Auxiliadora*, capaces de entusiasmar más que todas las prosas poesías y músicas y de saciar todos los deseos

de nuestro corazón». ¡Cuánto amor por Don Bosco revelan estas palabras!

Y al año siguiente en la misma ocasión pudo ofrecer al venerado Padre 1300 bautismos de indígenas del Río Negro.

Lástima que el Cardenal Cagliero no nos haya dejado una exposición completa del trabajo realizado durante tantos años de apostolado. Y es que no supo resignarse a dedicar a ello un tiempo que prefirió consagrar a obras de celo, trabajando sin cesar hasta el fin de sus días. Sin embargo sus numerosas cartas y las de sus celosos auxiliares, Mons. Fagnano, P. Milanesio, P. Gavotto, P. Riccardi, P. Beraldi etc. constituyen una documentación maravillosa del bien inmenso llevado a cabo a costa de grandes sacrificios

Bautismo de sangre.

Uno de los peligros mas serios, del que Mons. Cagliero salió con vida por gracia especial del Señor, le ocurrió en plena Cordillera en el año 1887 en el paso llamado *Corral de los Caballos*. Había subido ya hasta 2000 metros y todavía le quedaban otros mil de subida para bajar luego hacia Chile. El sendero se escurría por entre asperas rocas de granito cortadas a pico sobre enormes precipicios. El caballo de Monseñor, recién cambiado, de repente se encabrita y emprende vertiginosa carrera. «Nosotros, escribía el P. Milanesio que lo acompañaba, al verlo en tal peligro sufríamos las ansias de la más terrible agonía. Hubiéramos querido arriesgar y perder nuestra vida para salvar la suya, pero el miedo de que su caballo se espantara todavía más nos hizo permanecer inmóviles. ¡Que angustia, Dios mío! Dos veces en el borde de horribles precipicios, nos pareció que iba a despeñarse...

Pero Dios quiso que Monseñor conservara su sangre fría y presencia de espíritu, que le permitió, abandonándose en manos de María Santísima, saltar del caballo en plena carrera, dejándose caer en un espacio ancho llano y menos pedregoso que ofrecía el sendero. Así evitó la muerte, pues de lo contrario se hubiera despeñado por alguno de aquellos horribles precipicios. Pero la caída no podía dejar de ser grave.

Volamos en su auxilio, le preguntamos cómo se encontraba, si estaba herido; pero no podía hablar: a duras penas exhalaba hondos suspiros y con esta respiración fatigosa permaneció dos horas sin sentido. Cuando volvió en sí y recuperó la palabra, viéndonos a todos tristes y con los ojos bañados en lágrimas exclamó: — *¡Nada,*

nada, no es nada! Y luego dirigiéndose al P. Milanesio: — ¿Y porqué lloras, mi querido Milanesio, porqué llorais todos de esta manera? No os aflijais en demasía; no es un caso desesperado; no seais niños. De tantas costillas como tengo quizá me habré roto un par; os parece mucho? Una o dos menos poco importa... También esto pasará... Y luego levantando los ojos al cielo y forzando la voz, añadió: El Señor así lo ha querido y así sea; hágase ahora y siempre su santísima voluntad. María Auxiliadora, rogad por mí.

Fuimos en busca de un buen hombre que en la anterior jornada había colmado de atenciones a Monseñor y aún lo había acompañado por un buen trecho y que tenía fama de curar todas las enfermedades. Acudió en seguida y Mons. Cagliero al verlo le dijo: Oh mi querido Sr. Lucas, ahora sí que necesito de V. ¿Sabría indicarme si por estos contornos se podría encontrar algun cerrajero que viniera cuanto antes?

— Es difícil, contestó el buen hombre, aunque no imposible... Pero, para que? —

— ¿Que para qué?... Pues para que me arregle estas dos costillas que tuvieron la desgracia de romperse o dislocarse con la caída, dijo Monseñor, esforzándose por sonreír aunque con la palidez de la muerte en el semblante.

Mientras hacíamos todo lo posible para calmar sus dolores, prosigue el P. Milanesio, no disponiendo de remedios farmacéuticos, nos acordamos de la medicación que el piadoso Samaritano del Evangelio usó con el herido del camino de Jericó; y careciendo de aceite nos servimos únicamente del vino que llevábamos para la celebración de la Santa Misa. El paciente presentaba dos heridas producidas por dos costillas que se rompieron desgarrando la carne y magullando algo el pulmón; el fémur izquierdo también estaba muy resentido. Yo mismo lavé con vino las heridas, dejándoles luego aplicado un pañuelo... ».

Evidentemente, María Auxiliadora que Monseñor había invocado al echarse al suelo, no había permitido que el golpe fuera mortal y sin duda contribuyó también a su curación, pues sin otra medicación que la indicada, a los 26 días pudo emprender de nuevo y completar el viaje.

Conmoveros fueron los recibimientos que le tributaron en Chillán y en Concepción donde en aquellos días se abrió la primera Casa Salesiana de Chile y en Valparaíso a donde le acompañó Mons. Fagnano, partido

inmediatamente de Buenos Aires apenas tuvo conocimiento de la desgracia. Mas de 200 niños salieron a su encuentro y le seguían alegres, conforme a un *sueño* que el año anterior había tenido Don Bosco en Barcelona, gritando: — ¡Finalmente han llegado nuestros padres, mañana ya podremos ir a la escuela!

Asiste a la muerte de D. Bosco.

Restablecido ya de la terrible caída sufrida atravesando la Cordillera, con insistencia sentía resonar en su corazón una voz que le decía: — ¡Corre a Turín para asistir a los últimos momentos de Don Bosco! Y se puso en camino y llegó a Turín la vigilia de la Purísima del año 1887. Don Bosco estaba ya muy acabado y no salía de su habitación. Conmover en extremo fué el instante en que se abrazaron. La banda tocaba una marcha triunfal y los niños, que habían tributado a Mons. Cagliero una entusiasta acogida, lo seguían con la mirada cuando atravesaba rápidamente el balcón que conduce al cuarto de Don Bosco. De repente aparece en la puerta el Venerable que salía al encuentro del amado hijo y entonces estalló un aplauso prolongado, con vivas a Don Bosco y a Monseñor, mientras Padre e hijo se abrazaban en medio de la mayor emoción. El 8 de diciembre pudo presentar a Don Bosco una pequeña india de la Tierra del Fuego que Mons. Fagnano había salvado, junto con otros salvajes, en su primera expedición por aquellas tierras:

— Mire, queridísimo Don Bosco, he ahí las primicias que le ofrecen sus hijos *ex ultimis finibus terrae*.

— Os doy gracias, añadió la niña pos-trándose a los pies del Venerable y con lenguaje semibárbaro, os doy gracias amadísimo Padre por haber enviado a vuestros misioneros para salvarme a mí y a mis hermanos. Ellos nos han hecho cristianos y nos han abierto las puertas del Cielo...

Don Bosco, sonriendo dulcemente y con los ojos bañados en lágrimas debió entonar en aquel momento en su corazón el *Nunc dimittis*!...

En efecto a los pocos días se vió obligado a meterse en cama y la vigilia de Navidad Mons. Cagliero le administraba solemnemente el Santo Viático y el 31 de enero de 1888 volaba al Cielo.

Durante la enfermedad, Mons. Cagliero dijo que quería llegarse a Roma para hablar de las Misiones con el Santo Padre; y Don

Bosco le había contestado: — Está bien, pero aguarda hasta después.

Y así pudo recoger junto con Don Rua sus últimos recuerdos:

— Los Salesianos deben considerar como misión especial suya el sostener la autoridad de la Santa Sede doquiera se encuentren, doquiera trabajen...

Recomiendo a todos los Salesianos que trabajen con celo y ardor. ¡Trabajo, trabajo!

Esforzaos constantemente, sin descanso en salvar almas. ¡Si supierais cuántas almas quiere ganar para el Cielo María Auxiliadora por medio de los Salesianos!

¡Prometedme que os amareis como hermanos!

Recomendad sin cesar la Comunión frecuente y la devoción a María Santísima Auxiliadora... Haced siempre bien a todos y no hagais mal a nadie.

Nuestra Sociedad va guiada por Dios y protegida por María Auxiliadora!

Nueva separación.

El año 1888 lo pasó Mons. Cagliero en Italia. El venerado Don Rua que sucedió a Don Bosco en el gobierno de la Congregación Salesiana nombró a Mons. Cagliero Vicario General para todas las Casas de América del Sur; aumentando ésto mucho el trabajo que pesaba ya sobre el Vicario Apostólico de la Patagonia, pues, no contento con intervenir personalmente en la fundación de nuevas casas, visitó varias veces las ya establecidas no solo en la Argentina sino en el Brasil, Uruguay y otras Repúblicas Sudamericanas.

A principios de 1889 volvió pues Mons. Cagliero a América, no sin que esta nueva separación le costara generoso sacrificio como él mismo lo manifestó: — «Yo luchaba en mi corazón antes de decidirme nuevamente a partir. Amo a mi patria, pero deseo salvar a los salvajes. Quiero a Italia, pero amo también a América. Tuve que violentarme, pero la caridad de Cristo para con los hombres triunfó en mi corazón. Voy pues, pero no voy sólo; conmigo vienen un buen número de valientes que desean consagrar su vida a las misiones. Ya había reunido diez, pero dije: ¡no basta! Llegaron a veinte y repetí: ¡no basta! Eran ya treinta y dije todavía: ¡no basta! Y cuando llegaron a cincuenta entonces dije: Por ahora, basta; ya podemos salir».

“El Civilizador de la Patagonia”

(1889-1904)

En pro de los emigrados.

Su asombrosa actividad en América hizo que no sólo se dedicara a las Misiones y a la Organización de los Colegios Salesianos, sino que también se preocupó con verdadero afecto de la asistencia espiritual de los emigrados italianos: visitaba con gusto sus colonias predicando y administrando los Santos Sacramentos. Vamos a América, decía, no sólo para convertir a los salvajes, sino también para nuestros pobres italianos. ¡Oh cuántos se hallan dispersos por aquellas inmensas estepas expuestos a perder la fe y a abandonar su religión. — ¿Eres italiano? preguntó un día a uno que vivía en aquellas tierras olvidado de Dios y de sus preceptos, peor que un turco. — Sí, soy italiano. — ¿Y no te da vergüenza haber venido a escandalizar a estos pobres indios? ¿A quién se adora en Italia, a Cristo o a Mahoma? ¿Así deshonoras la patria, así pisoteas sus enseñanzas? Yo también soy italiano y precisamente como tal tengo el derecho de reprenderte y decirte que obras mal y exhortarte a que vuelvas al buen camino».

Y en otra ocasión, con sentimiento de honda pena que se le reflejaba en el rostro habitualmente sereno añadía: — Oh cuántos se encuentran que han olvidado sus sentimientos religiosos y abandonado todas sus prácticas de piedad. Y lo más sensible es que con sus costumbres y con su vida deshonoran a nuestra Patria y son el escándalo de estos fervorosos neófitos. Trabajemos en medio de ellos y demosles comodidad de practicar su religión, de acercarse a los Sacramentos para que conserven la fe y no pierdan su alma.

Generación de Héroes.

De regreso, pues, a Viedma, sede del Vicariato, empezó enseguida a desarrollar el grandioso plan de evangelización combinado con Don Rua, abriendo sucesivamente nuevas escuelas y residencias, erigiendo iglesias y capillas. Para esto era necesario un progresivo y constante refuerzo de personal, y Don Rua hizo toda suerte de sacrificios para que no faltara.

Así, después de las cuatro fundaciones

de *Patagones* (1879), *Viedma* (1880), *Río Gallegos* y *Chos Malal* (1888) no tardaron en surgir las de *Pringles* y *Roca* en 1889, *Conesa* en 1891, *Rawson* en 1892, *Fortín Mercedes* y *Junin de los Andes* en 1895, *General Acha* y *Santa Rosa* en 1896, *Victorica* en 1897, *Choel-Choel* en 1901 y *Santa Cruz* en 1904. Todo un florecer de obras admirables no tanto por la magnificencia de los edificios, casi siempre sencillos y modestos, cuanto por el heroísmo de virtud de quienes se dedicaban a su funcionamiento y dirección. ¿Cómo no recordar aquí la abnegación sublime de los misioneros Rdos. Don Domingo Milanese, Don Tadeo Remotti, Don Mateo Gavotto, Don Bartolomé Panaro, D. Santiago Agosta, D. Evasio Garrone, Don Mateo Valinotti, Don Espíritu Scavini y de tantos otros sacerdotes y coadjutores salesianos que ya nos precedieron a la eternidad? ¿Cómo no enviar un fraternal saludo a Don José Beauvoir, Don Bernardo Vacchina, Don Pedro Bonacina, Don José Brentana, Don Andrés Pestarino, D. Juan Beroldi, D. Luis Cencio y tantos otros a quienes auguramos largos años de vida y de fecundo apostolado?

Privaciones y sacrificios.

Son increíbles las fatigas y sacrificios que nuestros hermanos tuvieron que soportar veinte, treinta, cuarenta años hace en el aislamiento de sus Casas de Misión, en las fatigosas escursiones apostólicas, cuando la Patagonia era todavía un desierto. Ahora las condiciones han mejorado mucho: Varios ferrocarriles cruzan la región, existen grandes zonas cultivadas y florecientes centros de población con grandes colonias y establecimientos agrícolas e industriales, todo como lo había predicho Don Bosco. Pero en aquel entonces; ¡cuántas fatigas y privaciones!

Una vez, contaba el Cardenal Cagliero, íbamos dos solos; después de haber atravesado el desierto llegamos a eso de las once de la noche a un puesto militar de los establecidos por el gobierno Argentino para proteger a los caminantes. Se albergaba allí un *piquete* de siete soldados.

Nosotros no habíamos comido nada durante todo el día, ni bebido una gota de agua. Pedimos algo que comer; no les quedaba

ni una miga de pan. Al menos algo para calmar la sed que nos devoraba; tampoco les había quedado nada. El agua más próxima era la de un riachuelo a ocho kilómetros de distancia.

Uno de los soldados dijo: Hace sólo ocho días que llovió; voy a ver si en el foso ha quedado un poco de agua. — Y volvió al poco rato con una botella llena. Al verla me dieron escalofríos; estaba literalmente cubierta de barro. Me volví de espaldas a la luz (que consistía en una mecha encendida

afecto que profesaban a Don Bosco y a la Obra Salesiana. Había que ver por ejemplo la residencia episcopal del Vicario Apostólico en los primeros años: «Dos habitaciones de 5 metros por 6 y 4 de elevación; arquitectura, patagónica; material, barro y palos. Las ventanas, una en cada cuarto, tan bien ajustadas, que cuando sopla el viento, o sea, al menos todos los días y todas las noches, las habitaciones quedan cubiertas con un estrato de un centímetro de arena y a cada momento hay que estarse limpiando la per-



Mons. Cagliero, Vicario Apostólico, rodeado de sus primeros novicios (Viedma-1900).

y sumergida en un pedazo de grasa) y cerrando los ojos llevé la botella a los labios. Y mientras bebía noté que con el líquido bajaban en perfecta armonía cuerpos sólidos y viscosos indefinibles. Me detuve a la mitad y ofrecí el resto a mi compañero diciéndole: — Cierra los ojos y bebe. Y luego añadí: — ¡Bendita sea la Providencia que esta noche nos ha hecho encontrar comida y bebida al mismo tiempo! Si alguna vez tenía que verificarse la promesa evangélica, hecha por Jesucristo a sus apóstoles: *Si mortiferum quid biberint non eis nocebit*, nunca mejor que ahora.

El palacio episcopal.

Mons. Cagliero y sus compañeros encontraron ánimos y energía en las promesas de Jesucristo, en el ardor de la caridad y en el

afecto que profesaban a Don Bosco y a la Obra Salesiana. Había que ver por ejemplo la residencia episcopal del Vicario Apostólico en los primeros años: «Dos habitaciones de 5 metros por 6 y 4 de elevación; arquitectura, patagónica; material, barro y palos. Las ventanas, una en cada cuarto, tan bien ajustadas, que cuando sopla el viento, o sea, al menos todos los días y todas las noches, las habitaciones quedan cubiertas con un estrato de un centímetro de arena y a cada momento hay que estarse limpiando la per-

sona, la mesa, los ojos. ¡Resulta una verdadera y agradable gimnasia! Y sin embargo nos encontramos muy bien y muy contentos porque sabemos que estamos aquí por voluntad de Dios, de su Vicario el Papa, y de nuestro queridísimo Don Bosco. Este pensamiento nos colma de felicidad y alegría tanto en medio de las pampas, como en las cumbres más elevadas de la Cordillera».

Esta vida tan mortificada y laboriosa, expansión de un ardiente celo por la salvación de las almas, atraía sobre el obispo y sus misioneros la admiración y el afecto de todos. Un día mientras un grupo de indios atravesaba Viedma, un pequeño indiecito se acerca a uno de los nuestros y le pregunta: — ¿Y el obispo? — Está bien. — Salúdalo de mi parte y dígame que le queremos mucho.

Como era en Valdocco cuando clérigo y joven sacerdote así fué siempre Mons. Ca-

gliero, Obispo, Arzobispo, Delegado Apostólico, Cardenal, en Italia, y fuera de Italia, con los grandes y con los pequeñitos, en medio de los civilizados y de los salvajes: Sencillo, afable, desconocedor de la fatiga y del descanso, siempre con una palabra buena y chistosa en los labios, a todos trataba como a hermanos y se ganaba todos los corazones.

En plena misión.

Había que verle, sobre todo durante sus largas excursiones apostólicas, rodeado de centenares y millares de indios. Sus predilecciones eran para los niños aunque no dejaba, como buen caballero (en los últimos años le fué concedido el Gran Cordón de la Orden Mauriciana) de dirigir frases de especial eficacia a los caciques. A ellos dirigía muchas veces la palabra en las mismas instrucciones catequísticas, hasta para producir más efecto en los demás miembros de la tribu. A veces recordaba alguna de estas escenas:

— A la caída de la tarde, en el silencio solemne de aquellos inmensos desiertos, erguido yo sobre la silla de mi caballo, rodeado de centenares de salvajes pendientes de mis labios, les predicaba a Jesucristo, contestaba a sus preguntas y satisfacía su curiosidad. Una de las preguntas que a menudo me dirigían era:

— ¿Es pues cierto que más allá de estas regiones, al otro lado de los mares, en tierras lejanas hay quien se acuerda de nosotros?

— Ciertísimo y el encontrarme yo aquí es la mejor prueba.

— Dinos, pues, oh padre, tantas y tantas cosas. Nos han dicho que existe un pueblo grande, muy grande, que se llama Europa.

— Sí, es cierto. Europa es un gran pueblo. ¿Veis el desierto? Es interminable, lo cubre la inmensa bóveda celeste. Pues bien aquel pueblo con su cielo es mas extenso que este desierto. Tiene un número extraordinario de habitantes, mas de 300 millones. Viven en casas altas, espaciosas, agrupadas, reunidas en millares de ciudades y gozan de la civilización que Dios hecho hombre trajo del Cielo a la tierra; y esta civilización es la que nosotros queremos enseñar a tí y a tu tribu. En aquel pueblo hay una ciudad famosa que se llama Roma y en ella hay un hombre, un hombre extraordinario que se preocupa de vosotros. El es el que nos ha enviado a vosotros y se llama Papa porque tiene corazón de padre y es padre de todos. ¡Oh gran cacique, si tu vieras el interés que

él tiene por tí y por tus súbditos! Y es él que nos envía para haceros bien y para salvaros. Al rededor suyo crece toda una familia que se preocupa por vosotros y que nos ha proporcionado los medios para llegar hasta aquí. Esta familia se llama Iglesia Católica; y su cabeza, el Padre, es el que os he dicho que se llama Papa. Pero por encima de esta Cabeza, sobre esta familia, hay otro Padre que está en los Cielos y que tu has invocado conmigo esta mañana cuando decías: *Padre nuestro, que estás en los Cielos* — Este Padre, este grande Espíritu, padre de todos los hombres que ha puesto al Papa como Vicario suyo en la tierra, vino a este mundo para enseñar, para redimir, para salvar a los hombres y formar la gran familia de los Cristianos. Lo vieron y hablaron familiarmente con él miles y miles de antepasados nuestros que pudieron presenciar los milagros extraordinarios que obraba a cada paso. — Y de aquí tomaba ocasión para exponer brevemente el nacimiento, vida, muerte y doctrina de nuestro Señor Jesucristo.

(Continuará).

LIMA (Perú) - Homenaje a la memoria del Card. Cagliero.

Con toda la majestad del rito sagrado, efectuáronse en el Santuario de María Auxiliadora las honras fúnebres en sufragio del Cardenal Cagliero.

El vasto templo, severamente enlutado, ostentaba al centro un gran catafalco con las insignias cardenalescas.

Pontificó el Illmo. Mons. Pedro Pablo Drinot y Piérrola, obispo titular de Basiliópolis, asistiendo el Illmo. y Revmo. Sr. Arzobispo acompañado por los padres de la Comunidad Salesiana.

Estuvieron entre los concurrentes el Embajador de Estados Unidos y su señora, el Ministro Plenipotenciario de Uruguay. Mons. Philipps, Mons. Scozzafava, Mons. Clavijo, ingeniero Scotti, representantes de la colonia italiana, miembros de las comunidades de los P.P. de la Buena Muerte, Dominicos, Redentoristas, Hermanos de las Escuelas Cristianas, etc., los colegios de ambos sexos que, en Lima y Callao, dirigen los Padres Salesianos, las Hijas de María Auxiliadora y las Madres de Santa Ana; un nutrido grupo de antiguos alumnos y de Cooperadores salesianos y muchas otras personas amigas de la Obra.

Al fin cantó las preces rituales ante el túmulo el Illmo. Señor Arzobispo.

Al teminar la misa subió a la sagrada cátedra el Revmo. Sr. Santiago Hermosa S., Canónigo de la Basílica Metropolitana y pronunció en elocuentes frases el elogio fúnebre del Eminentísimo Príncipe de la Iglesia, que permaneció fiel al lema de su escudo: *« Recto fixus calli ero »*, hasta el fin de su vida.

La Causa de Beatificación de Don Bosco.

En todos los Salesianos y en todos los admiradores y cooperadores de la Obra de Don Bosco existe una ansiedad, un deseo grande, que aumenta a medida que se aproxima el día suspirado, de verle cuanto antes elevado al honor de los altares, de poder trocar las invocaciones privadas en solemnes fiestas y cultos públicos en honor del grande Apostol de la juventud de nuestros tiempos.

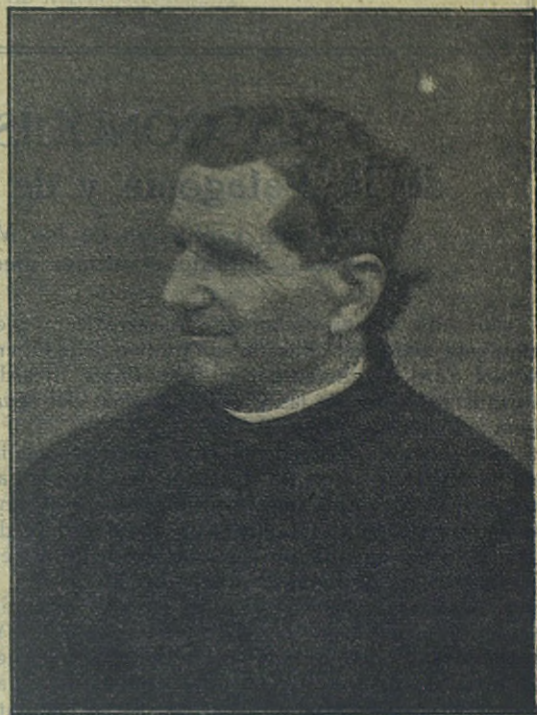
Un nuevo paso está próximo a darse en su causa de Beatificación. El día 20 del actual mes de julio se celebrará en Roma la *Congregación Preparatoria sobre las virtudes del Vble. Siervo de Dios Juan Bosco* (Cfr. «Acta Ap. Sedis», 15. enero 1926). Para que se comprenda la importancia de este paso, daremos aquí una sucinta idea de los trámites necesarios para llegar a la Beatificación de un siervo de Dios.

Ante todo hay una *parte preliminar*, larga y laboriosa que comprende: 1º Los *Procesos informativos* que se llevan a cabo en las diócesis donde ha residido el Siervo de Dios y en la ciudad de Roma, recogiendo todos los hechos y declaraciones juradas de los testigos; 2º *Examen de los escritos* del Siervo de Dios; 3º *Informe documentado sobre la observancia del Decreto de Urbano VIII*, que prohíbe puestar culto a cualquier siervo de Dios antes de la decisión de la Santa Sede.

Luego pasa la Causa a la Sagrada Congregación de Ritos, cuya acción comprende dos fases: Una consagrada al estudio de las *virtudes*, para determinar si el Siervo de Dios ha practicado en grado heroico las virtudes teológicas y cardinales. La otra dedicada a los *milagros*, para comprobar si existen milagros, propiamente dichos, con los cuales Dios prueba la santidad de su Siervo. Tanto para el estudio de las virtudes como para el examen de los milagros se tienen tres reuniones o Congregaciones: la *antipreparatoria*, la *preparatoria* y la *general*.

La *Congregación antipreparatoria* tiene lugar en el Palacio del Cardenal Ponente (En la causa de Don Bosco lo es el Emmo. Cardenal Vico, Prefecto de la misma S. Congregación de Ritos) y asisten a ella solamente los *consultores*. Si el resultado es favorable se pasa a la *Congregación preparatoria*.

La *Congregación preparatoria*, se celebra en el Vaticano, con asistencia de los *Consultores* y de todos los *Cardenales*, miembros



de la Congregación de Ritos, y si el juicio también resulta favorable se procede a la *Congregación General*.

La *Congregación General*, también se celebra en el Vaticano en presencia del Papa y con asistencia de los *Cardenales* y *Consultores*.

Este año pues, el día 20 de julio, se celebrará la *Congregación preparatoria* sobre las virtudes de Don Bosco. Al anunciarlo a nuestros lectores, exhortamos a todos los amigos de la Obra Salesiana encomienden a Dios y a María Auxiliadora el feliz éxito de esta importante reunión.

Además hacemos notar la oportunidad de invocar en los casos graves y apurados la intercesión del Vble. Don Bosco; pues necesitándose milagros para su beatificación y canonización, ninguna ocasión mejor para obtener gracias extraordinarias. Y al acudir a él, hágase en forma bien determinada y exclusiva, para que la gracia, si se obtiene, sea atribuida sólo a su intercesión. En anteriores números del *Boletín* han aparecido algunas gracias verdaderamente extraordinarias, sumamente aptas para despertar la confianza en su intercesión.

DE NUESTRAS MISIONES

"... Haced lo que podáis; Dios hará lo que nosotros no podamos. Confíad en Jesús Sacramentado y en María Auxiliadora, y veréis que cosa son milagros..."

DON BOSCO a sus primeros misioneros.

LA CONQUISTA ESPIRITUAL de la Patagonia y de las Tierras del Estrecho.

Importante expansión de las Misiones y de la Obra Salesiana en América, durante el primer medio siglo de vida. - En el Uruguay.

Con gusto damos a saborear a nuestros lectores el siguiente artículo publicado con motivo de la muerte del Card. Cagliero, por el Rdo. Padre Ricardo Pittini, Inspector de las Casas Salesianas del Uruguay.

«La muerte del Cardenal Juan Cagliero, adalid de las misiones salesianas en las Pampas y en la Patagonia, plantea ante nuestro espíritu un problema que, resuelto en el Uruguay con el exterminio de los Charrúa, aguarda aún su solución definitiva en la mayoría de las repúblicas americanas.

Los grandes ríos en cuyo estuario se asientan espléndidas capitales, exponente de progreso, bañan con sus raudales originarios florestas vírgenes en cuya espesura se agitan miles y miles de almas en estado de plena barbarie. Basta remontarlos hasta los límites extremos, donde las avanzadas de la civilización tocan las primeras tolderías, para sorprender allí el problema en sus distintos aspectos.

En la mueca de los indios chaqueños, yo mismo sorprendí, en más de una ocasión, la protesta airada contra el cristiano que invade y usurpa su territorio, en busca de montes explotables o de dilatadas praderas para la ganadería.

Los vi encorvados bajo el peso del trabajo por el aliciente de recompensas irrisorias que luego se esfuman, con demasiada frecuencia entre las garras de mercaderes sin conciencia.

Ví en sus rostros la huella de vicios antes ignorados en el aislamiento del bosque y contraídos ahora por el contagio de elementos inferiores que la corriente de la civilización arroja a menudo, como una verdadera resaca hacia esos remotos confines.

Hay más: no es raro el caso de tropezar aún con manchas de sangre de Indios, derramada por la fuerza pública o por particulares convertidos en «cazadores» de esa gente molesta.

Conversando años atrás en un islote del estrecho de Magallanes con un indio «Ona», le pregunté: Brasito, (era su apodo), ¿dónde naciste?

— Allá, me contestó, señalando con amplio ademán las llanuras de la Tierra del Fuego, al otro lado del Canal.

— Y tus padres ¿dónde están?

Su rostro se inmutó: sus ojos se iluminaron a la luz de trágicos recuerdos; hizo el ademán de quien

descarga un arma y de la garganta le brotó un grito impregnado de rabia y de dolor, imitando el estallido del arma.

¡Dios mío! ¡Cuánta sangre inocente de pobres indios derramada y por derramarse en nombre de la civilización!

Evitar el despojo total de las tierras en las que vivieron ellos y sus padres; impedir la explotación injusta de su trabajo; proteger su integridad física y moral frente al contagio del vicio y de la enfermedad importados; prevenir el empleo inhumano de la fuerza; atraerlos con paciencia, con constancia, con sacrificio inmenso hacia la vida civilizada, he ahí los varios elementos de este formidable problema.

Los Salesianos, capitaneados por el entonces Monseñor Juan Cagliero, afrontaron con denuedo ese problema.

Medio siglo de labor apostólica en peregrinaciones nunca interrumpidas desde el Atlántico a los Andes, desde Las Pampas al Cabo de Hornos, fructificaron la conquista espiritual de aquella vasta región, abierta hoy a todos los adelantos del progreso.

Los descendientes de antiguos Caciques, de los que al frente de los *malones* legendarios traían el espanto y la ruina hasta las puertas de Buenos Aires, llegaron a ésta ciudad, desde los valles apartados de los Andes a presentar su homenaje al Presidente de la República y a formular algunas quejas.

Con ellos venían algunos misioneros salesianos. El doctor Alvear los recibió en la *Casa Rosada*, les estrechó la mano como a ciudadanos de su patria y les prometió apoyo.

¡Magnífico episodio, que dice elocuentemente el éxito de la acción misionera!

No sería fácil resumir en los estrechos límites de un artículo, ni aún quizás en las páginas de un libro voluminoso, los obstáculos, las luchas, los contrastes, los sufrimientos sin cuento de esta misión sobrehumana.

Recuerdo un episodio personal, que nunca se borrará de mi memoria.

Me encontré una vez con el salesiano Mons. Fagnano, el apóstol de los indios fueguinos, en la isla Dawson, una de las muchas del estrecho de Magallanes.

A trueque de sacrificios indecibles, había formado

en la isla una verdadera población, para reconcentrar en ella a los indios de la Tierra del Fuego y preservarlos así, de la encarnizada persecución exterminadora, por parte de los usurpadores de su isla.

Centenares de familias indígenas ocupaban las casitas de madera dispuestas en orden en derredor de una gran plaza. Los niños acudían al Colegio de los Salesianos y las niñas al próximo de las Hermanas.

Hasta logró formar con ellos, una pequeña banda de música, cuyas armonías poblaban por vez primera, esas vastas soledades. El ideal del Apóstol tocaba la realidad.

Pero ¡ay!: una incontenible epidemia pulmonar se apoderó de esos pobres indios, cuya sangre se había debilitado con los sufrimientos y el contagio de vicios inuominables. Se despobló rápidamente la aldea para poblarse el cementerio colocado en lo alto de una próxima colina.

Aquella tarde de diciembre, me recordaba todos estos contrastes Mons. Fagnano, mientras paseábamos por la plaza solitaria.

De repente se detiene y tomándose fuertemente del brazo, — Ves, hijo, me decía con voz temblorosa. Cuando años atrás yo cruzaba por aquí, de aquellas casitas salían corriendo en tropel los niños y las niñas para rodearme alborozados. En ellos yo veía la salvación y el porvenir de la raza. Ahora nadie viene a saludarnos. Las casitas están casi desiertas. Todos descansan en aquella altura...

Y el pobre anciano comenzó a llorar como un niño ante el espectáculo de su ideal, hecho pedazos por la muerte!

Sorprendente expansión de las Misiones Salesianas.

Los ensueños misteriosos en los que Don Bosco había visto, con mirada profética a centenares y millares de sus hijos diseminados por el mundo en la labor misionera, no podían limitarse a la Patagonia y Estrecho de Magallanes.

Basta la estadística siguiente, para dar una idea completa del prodigioso desarrollo de la obra, a través de sus cincuenta años de existencia.

América: número de misiones: 10; misioneros y misioneras: 721; obras misionales: 644; catecúmenos y alumnos: 74.599.

Asia: número de misiones: 9; misioneros y misioneras: 316; obras misionales: 298; catecúmenos y alumnos: 25.336.

África: número de misiones: 4; misioneros y misioneras: 116; obras misionales: 119; catecúmenos y alumnos: 10.797.

Australia: número de misiones: 2; misioneros y misioneras: 16; obras misionales: 16; catecúmenos y alumnos: 2.087.

Totales: número de misiones: 25; misioneros y misioneras: 1.169; obras misionales: 1.077; catecúmenos y alumnos: 112.819.

Advertencias. — 1. Conviene observar que en el número de misioneros no están comprendidos ni los catequistas, ni las demás personas, no religiosas que prestan su concurso en las obras misionales de Don Bosco.

2. Los datos expuestos más arriba, se refieren a los lugares de verdadera misión. No están comprendidos, por tanto, los 247 institutos, con 296.612 alumnos, esparcidos en 25 naciones de las tres Américas, donde trabajan 1.354 salesianos y 1.349 Hijas de María Auxiliadora.

3. Toda misión comprende ordinariamente varias residencias y obras misionales, como son: capillas, hospitales, farmacias, oratorios festivos y cotidianos, círculos, escuelas de cultura, escuelas de artes y oficios, etc. etc.

En el Uruguay.

Pocas veces, sin duda, en tan corto lapso de tiempo, una institución llegada de un país extranjero, se vinculó tan estrecha y trascendentalmente a la vida social de la Nación e impartió una acción tan múltiple, tan vasta y tan fecunda. Los salesianos cuentan actualmente en la República con veintiseis establecimientos: ocho en la capital; siete en el departamento de Montevideo; tres en Canelones; uno en Mercedes; uno en Río Negro; tres en Paysandú; uno en Salto; uno en Melo. Ocho parroquias, anexas a esos Colegios, regentadas por los Salesianos, constituyen su contribución directa a la vida de la Iglesia en el país.

A cuarenta y nueve mil ochocientos cincuenta y nueve, asciende el número de alumnos que han asistido a los catorce colegios salesianos, desde las distintas fechas de su respectiva fundación, a partir de 1877.

De éstos han sido educados completamente gratis, diez y nueve mil cuatrocientos veintidos.

Las Hijas de María Auxiliadora, en sus once institutos, registran un total de tres mil seiscientos treinta y cinco internas; y ocho mil cuatrocientas cuarenta y siete externas; diez y siete mil quinientas cincuenta y una recibidas gratuitamente; doce mil treinta y seis semigratis; cuarenta y ocho mil doscientas veintisiete oratorianas.

Mucho debe, sin duda, el Uruguay a los Hijos de Don Bosco. Por encima de cualquier sectarismo y prescindiendo del criterio con que pueda encuadrarse en el sentido filosófico o religioso su enseñanza, forzoso es reconocer que muy pocas organizaciones privadas han aportado al país un concurso más valioso, contribuyendo en tales proporciones a la elevación cultural, profesional, industrial y moral del pueblo.

RICARDO PITINI, S. S.

En el Chaco Paraguayo.

(De la Isla Napague, Alto Paraguay).

Febrero, 24 de 1926.

Reverendísimo Padre:

Estaba indeciso si escribirle o no cuanto va usted a leer en esta misiva; pero reflexionando sobre el punto, he creído que era un deber de justicia y aún de gratitud el que tanto usted como los demás Her-

manos se uniesen a mí para dar gracias a la Santísima Virgen Auxiliadora por la forma extraordinaria con que ha velado por nuestra misión. Me resolví por tanto a referirle lo ocurrido.

Ayer, 23 de febrero, a eso de la una de la tarde, partí de Napegue para la estancia San Alfredo, Puerto de Ediliva, con el fin de administrar el bautismo a unas quince personas y normalizar la situación de algunos matrimonios de familias indígenas, del todo abandonadas. No me fué posible conseguir como acompañante ni al Hermano Alfredo, pues estaba demasiado cansado, ni a don Gregorio, sumamente atareado en los trabajos del campo. Por otra parte, mi viaje se anticipó de un día debido al arribo inesperado de un indio de la estancia del señor Miltos. Lo elegí por guía y partimos. Casi una ora navegamos bajo un sol tropical por el río Paraguay, en una canoa, cuyos remeros eran dos buenos indiecitos y timonel un joven de nombre Saturnino, que debía servirme de guía en mi viaje de 31 kilómetros.

Después de más de una hora de cadencioso bogar, se hicieron pasar a nado dos caballos, destinados para mí y el indio. Los ensillamos y emprendimos la marcha, siguiendo yo muy confiado a mi guía en tanto que los de la canoa regresaban.

A través de una selva oscura, salpicada de trecho en trecho por agrestes llanuras marchaba al lado del indio, saboreando con fruición anticipada, la alegría de empezar por fin mi apostolado, regenerando almas para Cristo. Aún cuando ya hacía horas que cabalgábamos, no me sentía cansado y de vez en cuando le dirigía la palabra al buen Saturnino como para sacarlo de su silencio, que me preocupaba de veras en aquella soledad, pero que por otra parte entra en las costumbres del indio, aunque sea civilizado.

La noche en la floresta,

El sol iba hacia su ocaso y luego apareció la luna con su claridad, dando a cada planta, a cada punto oscuro un no sé qué de extraño, fantástico y lleno de pavor. Confieso que hasta entonces no había pasado por mí ni la más ligera sombra de miedo; pero la hora avanzada, el encontrarme en una selva donde penetraban escasos rayos de luna; sólo con un indio a quien no conocía más que de nombre y de vista; todo esto despertó en mi corazón cierto temor que me obligó a llevar instintivamente la mano derecha al revólver, mientras con la izquierda sostenía las riendas de mi caballo blanco y... el Rosario.

Al cabo de cuatro horas largas de marcha me di cuenta de que el indio miraba inquieto y desazonado ya hacia atrás como explorando el camino recorrido, ya hacia adelante, como si temiese algún peligro.

— ¿Qué pasa? le dije, parándome a su lado.

— Padre, hemos errado el camino.

— ¿Cómo? respondí medio desconcertado, ¿cuánto tiempo hará que andamos por senda extraviada?

— Casi más de media hora.

— La Virgen Santísima nos proteja, mi buen Saturnino; volvamos en busca del camino; deja las riendas sueltas sobre el pescuezo del caballo que él,

una vez libre, sabrá buscar la querencia, o sea la estancia de don Alfredo, adonde vamos.

El indio hizo dar vuelta bruscamente al animal que, librado a sí mismo, se orientó por un sendero escondido entre un pastizal altísimo.

Reconoció entonces Saturnino que era aquella la verdadera ruta.

Seguros ya del derrotero, y a galope tendido a través de un valle verdeante, nos internamos en una espesa floresta de gruesos troncos estremecidos de vez en cuando por el paso de algún reptil o por las manadas de jabalíes que huían asustadas al sentir el piafar de nuestros caballos.

En un punto el indio me grita de repente: Padre, ¿tienes el revolver?

Extrañado ante esa inesperada pregunta, respondí de improviso: ¿Y tu traes cuchillo?

— Sí, Padre, e hizo brillar a los rayos de la luna la hoja de tamaño y filoso puñal.

— Mira, también yo traje mi revolver; y se lo mostré.

— Ahora estoy tranquilo, borbotó el Lenguas sonriendo, porque... ¿usted no sabe, Padre, que en este paraje abundan los tigres?

— No temas, Saturnino. ¿Sabes el Ave María?

— Sí.

— Pues digámosla con fe y la Auxiliadora nos librará de todo peligro. Rezamos juntos la salutación angélica y proseguimos la marcha, reparando muy mucho en las sombras y cosas movilizadas y en los rumores de la selva.

Ya puede Vd. imaginarse la cautela, temor y prudencia con que avanzábamos. Bien sé yo que el tigre es astuto y cobarde, que no asalta al hombre frente a frente, pues está siempre en acecho para sorprender con arrojo felino la cabalgadura, saltándole en ancas; todo esto acrecía naturalmente mi preocupación.

De frente al tigre.

Serían como las nueve, cuando el indio que caminaba entonces, al flanco de su caballo cansado, se paró de golpe. Presto me le acerqué y él todo asustado, mascullando en su idioma salvaje palabras que yo no entendía, y gesticulando nerviosamente me obligó a volver la cabeza hacia la izquierda.

Miré, y a tres pasos de mí, en la oscura profundidad de un manchón de plantas y de crecida yerba, vi brillar dos luces, amplias y dilatadas. Confieso que en el primer momento no me di cuenta de nada y ni siquiera atiné al peligro que me amenazaba.

Tratando de alcanzar al indio que huía, espoleé mi caballo, pero éste se enredaba en la maleza y de tanto en tanto, abalanzándose, hundiéndose en el fango de un riacho donde nos habíamos metido.

Miro en derredor sobresaltado y advierto que una sombra negra seguía a saltos en pos de mí.

— ¡Virgen Santa!... ¿será el tigre? ¡María Auxiliadora, protégame!

Con un fuerte silbido estremecí el aire, clavé espuelas al corcel y me entregué a una carrera desenfrenada. No sabría precisar cuanto anduve; sólo recuerdo que pronto sentí un rugido que me heló

la sangre en las venas, y al mismo tiempo me pareció oír como el estruendo de un enorme peso desplomado sobre un montón de cañas hechas pedazos. Volví azorado la cabeza; la sombra aquella que me dejaba medio muerto de espanto, había desaparecido, y a mi lado retornaba el indio al estridor del silbido.

En salvo.

Ya más o menos tranquilos, apretamos el paso de nuestras cabalgaduras y hora y media después llegamos al Puerto Ediliva, donde gentilmente nos recibió el señor don Alfredo Miltos.

Rendido como estaba yo por aquella «emocionante» cabalgata de «siete horas», no bien bebí a sorbos una generosa taza de leche fresca, me tendí sobre una hamaca, al aire libre, quedándome dormido bajo la vigilante custodia de media docena de perros adiestrados en la caza del tigre, todos acurrucados en torno de mi lecho.

Al día siguiente, (24 de febrero) dedicado a María Auxiliadora, estaba ya en pie a las seis de la mañana; rezaba el breviario paseando en la barranca del río Aquidabán donde se halla el Puerto Ediliva, cuando el señor Miltos me hizo llamar.

Lo encontré en íntimo coloquio con el indio Saturnino, mi guía y compañero de aventuras.

— Padre, ¿qué le sucedió ayer noche? — interrogó el joven estanciero, no bien me acerqué a él. Saturnino acaba de referirme todo lo ocurrido: admiro su sangre fría en el peligro y le aseguro que tan sólo un milagro de María Auxiliadora ha podido librarle de las garras del tigre.

— ¿Del tigre?... interrumpí con el corazón sobresaltado, pues se confirmaban plenamente mis sospechas de la noche pasada. — ¿Con que entonces la sombra que me seguía era en realidad el tigre?

— No cabe duda, Padre. Cuando el indio se llegó a usted y asustado le susurró pocas palabras en idioma Lengua, le decía: «Padre, mire el tigre; mátele de un tiro». Usted no entendió nada, ni disparó el arma, sino que afortunadamente huyó a todo escape. Fué ese un verdadero acierto que le inspiró la Virgen. ¡Pobre de usted, si hubiese hecho fuego sin lograr herir mortalmente a la fiera! Al instante habría sentido como le clavaba las uñas y hubiera debido defenderse en un desesperado cuerpo a cuerpo. El tigre es un animal terrible: si cae al primer disparo, no hay mayor riesgo, pero si falla el tiro o se le hiere sólo ligeramente, entonces furioso se juega la vida con el osado asaltante.

— Sígame, Padre, un momento — y así diciendo el señor Miltos me condujo a un bosquecito enmarañado que bordea el río Aquidabán.

— Mire... ve esas huellas? Son de un tigre que hace tres días tuvo la audacia de llegarse hasta aquí. Mis perros le siguieron la pista y lo corrieron, pero el muy astuto se arrojó al río pasando a nado a la otra orilla e internándose en los bosques.

Volvíamos a la estancia; se concretó todo lo concerniente a la solemne administración de los Sacramentos a los indios y familias que dependen del estanciero, y a las tres de ese mismo día emprendí el regreso a Napéque, acompañado por otro indio

de nombre Domingo y un magnífico perro cazatigres (Yili).

— Puede V. ir tranquilo, Padre, díjome el señor Miltos, mientras me ayudaba a montar a caballo: mi fiel Yili lo defenderá de cualquier peligro.

Por otra parte, el nuevo camino que yo he recorrido ya y el indio conoce, no ofrece aventuras como las de ayer.

Nos despedimos con un cariñoso: «Hasta la vista!» y partí.

A la puesta del sol, después de tres horas de marcha, llegamos a un extremo llano, orillado por obscura floresta.

Otra vez el tigre.

Ibamos despreocupados, sin temor, cuando de improviso espántanse los caballos, se paran de manos y dan al aire sonoros relinchos en dirección al bosque. El indio echó pie a tierra para recoger mi maleta que, por el repentino bote del caballo, se le escapara de la mano; yo, todo lleno de espanto, miré entonces hacia mi izquierda. Y allí, a veinte pasos, tamaño tigre, mostrando los dientes, con los ojos fijos en nosotros husmeaba el aire.

— Pay, yaguereté, (Padre, el tigre!) — gritó el indio.

— ¡Terrible! — repuse, serenándome un tanto apenas ví a la fiera huyendo en dirección contraria a la nuestra acosado por nuestro fiel Yili. ¡Magnífico ejemplar de las selvas aquel feroz animal! Lo seguí con la vista por largo rato, firme en los estribos. Rugía de manera espantable y su agíl y robusto cuerpo descollaba entre las altas yerbas de aquel llano.

A punto ya de internarse en el bosque, dí un agudo silbido llamando al perro para no exponerlo a una lucha inútil. El fiel compañero retrocedió velozmente y vino a colocarse a mi lado. Conmovido, descendí del caballo y acaricié al valiente cazatigres, que me libraba de tan serio peligro.

Llegado a Puerto Napéque, en la isla Tagatiyá, donde provisionalmente tiene su centro nuestra Misión, fué mi primer pensamiento correr a los pies de María Auxiliadora para agradecerle la amorosa y maternal protección que nos había dispensado salvándonos de una muerte segura.

«E com quei, che con lena affannata
Uscito fuor del pèlago alla riva

Si volge all'acqua perigliosa, e guata...

Y como aquel que saliendo anhelante fuera del piélago, se vuelve hacia las ondas peligrosas y las contempla... tal me ocurre a mí en este momento, al pensar en la floresta y en el riesgo que corrimos.

Ensálce también usted, bondadoso Padre, el amor de la Virgen Auxiliadora, y únanselo a porfía todos los Hermanos y Cooperadores para rezar por esta Misión, erizada de mil dificultades, pero que a toda costa debe triunfar en nombre de María y por el reinado de Jesús en los corazones.

Bendíganos a todos y especialmente a éste su afmo.

LIVIO FARINA, Pbro
Misionero del Chaco.



CULTO DE MARÍA AUXILIADORA

La Sma. Virgen se ha constituido ella misma protectora de los niños más pobres y abandonados... por eso concede a los bienhechores que se interesan por ellos muchas gracias espirituales y aún temporales.

DON BOSCO a sus Cooperadores.

La Virgen de Don Bosco.

II.

María Auxiliadora empieza por medio de Don Bosco la Obra para la salvación de la juventud.

Apenas Don Bosco hubo recibido la ordenación sacerdotal, se hizo en él, cada vez mas vehemente el deseo de consagrarse por completo a la juventud pobre y abandonada. Solo esperaba una ocasión propicia para poner manos a la obra y la Virgen Santísima que, como vimos en el número anterior, había ido preparando a su fiel siervo para misión tan difícil, quiso escoger un día señalado para dar comienzo a tan grande empresa; y este fué el de su fiesta mas simpática, el de su Inmaculada Concepción.

Corría el año 1841; hacia seis meses que Don Bosco era sacerdote; el día 8 de diciembre, fiesta de la Inmaculada, se preparaba en la Sacristía de la Iglesia de San Francisco de Asís de Turín para celebrar la Santa Misa. Comenzaba a revestirse, cuando llegaron a sus oídos voces descompuestas que turbaban el silencio del lugar sagrado. Era el sacristán que reprendía ásperamente y aún golpeaba a un joven, por el solo delito de haber entrado en la Sacristía sin objeto, pues no sabía ayudar la santa Misa. La conducta del Sacristán causó honda pena a Don Bosco, quien hizo llamar al rapaz, encargóle que oyerá misa y mandóle volver después a la Sacristía «porqué, díjole, tengo un interesante negocio que tratar contigo». El manco no faltó a la cita y Don Bosco, con benevolencia extraordinaria, afanóse por derramar bálsamo sobre la herida, que en aquel tierno corazón había abierto la dureza del Sacristán.

— ¿Cómo te llamas?, le preguntó.

- Me llamo Bartolomé Garelli.
- ¿De dónde eres?
- De Asti.
- ¿Viven tus padres?
- No, Señor.
- ¿Que edad tienes?
- Diez y seis años.
- ¿Sabes leer y escribir?
- No, Señor.
- ¿Has hecho ya la primera Comunión?
- Todavía no.
- ¿Y te has confesado alguna vez?
- Si Señor, cuando era pequeñito.
- ¿Asistes al Catecismo?
- No me atrevo; tengo vergüenza, porque mis compañeros saben la doctrina y yo con ser mayor que ellos, no sé nada.
- Y si yo te enseñara aparte el Catecismo ¿querías aprender?
- Con mucho gusto.
- ¿Volverás a este sitio?
- Sí, con tal de que no me peguen.
- Pierde cuidado, que nadie volverá a molestarte; desde ahora serás mi amigo.
- ¿Cuándo quieres que comencemos?
- Cuando V. diga.
- ¿Esta tarde?
- Esta tarde.
- ¿Y porque no ahora mismo?
- Enseguida si V. gusta; yo no tengo ningun inconveniente.

Don Bosco hizo la señal de la Cruz y rezó una Ave María y enseguida empezó a dar su primera instrucción catequística, enseñando a aquel jovencito a hacer la señal de la Cruz y los rudimentos de la Religión.

Este fué el principio de la grande Obra Salesiana, que, instrumento de las misericordias de María, tenía que crecer y extenderse por el mundo entero para la salvación de la juventud. María, encargada de llevarla

a cabo por medio de su fiel Siervo, quiso que éste diera principio a su Obra en un día a Ella consagrado. El mismo Don Bosco no dudó en afirmar, en una Conferencia que dió a sus salesianos hacia el fin de su vida, que todo el bien que en favor de la juventud habían llevado a cabo él y sus hijos era el fruto de aquella *Ave María* que había rezado antes de empezar su primera instrucción catequística al joven Bartolomé Garelli. ¡Con qué fervor debió rezarla! Entre tanto la Obra del Oratorio estaba comenzada, pero su desarrollo, como todas las obras de Dios, había de tropezar con un sin fin de dificultades. He ahí un nuevo motivo de intervención amorosa y potente de María Auxiliadora, como veremos en el próximo número.

La Fiesta de María Auxiliadora.

*"Esta es mi casa;
de aquí saldrá mi gloria."*

Frase profética, que hace poco más de cincuenta años, hacía esculpir nuestro Venerable Padre en el primer templo por él dedicado a María Auxiliadora en el Oratorio de Turín. ¡Cuán dulce y consolador es asistir a su cumplimiento! Son muchas las circunstancias solemnes en que se puede contemplar la realización de esta profecía; pero la que las sobrepuja a todas, la que reviste caracteres de grandiosidad extraordinaria, es la fiesta de María Auxiliadora, cuyo conjunto constituye una manifestación de fe de las pocas que se pueden contemplar en el mundo. Es imposible dar siquiera una pálida idea de la realidad, del concurso de fieles, del esplendor de las sagradas funciones, de la devoción y de la piedad con que se invoca a la taumaturga Virgen de Don Bosco, del número sin número de sagradas comuniones que se distribuyen en el Santuario; es todo un florecer de piedad, de vida cristiana, es una lluvia incesante de gracias y favores de María que hace exclamar: ¡Cuán buena es María Auxiliadora, cómo quiere con este título ser honrada por todo el mundo, cómo protege a la Congregación Salesiana de la cual se sirve para obrar un bien tan grande!

El Mes.

Para comodidad de los fieles se celebran tres funciones, en las que se hace el ejercicio del Mes Mariano: la primera, a las seis de la mañana, con Misa, sermón, que este año predicó magistralmente el sacerdote salesiano D. Guido Favini, y Bendición con S. D. M.; la segunda, a las cinco de la tarde, con sermón, que estuvo a cargo del Dr. Rvdo. Pedro

Stradella y Bendición solemne, y la tercera, a las ocho menos cuarto, con Rosario, sermón predicado por el canónigo de Tivoli, Dr. Esquilino Cálvari y Bendición Solemne. A la primera función asisten y sirven al altar los artesanos internos; a la segunda, los estudiantes y a la de la noche, el clero del Oratorio Festivo, numerosísimo y devoto. El concurso de fieles a las tres funciones es extraordinario desde el primer día y va aumentando a medida que adelanta el mes. Los domingos y días festivos resultan verdaderas solemnidades, siendo la grande Basílica insuficiente para contener la muchedumbre que acude a honrar a María Auxiliadora. Los coros de distintos Colegios y Oratorios Festivos de Turín toman por su cuenta estas funciones, resultando una verdadera porfía de amor y entusiasmo para honrar a la Madre celestial.

La Novena.

Pero cuando el acontecimiento toma proporciones verdaderamente extraordinarias, es durante la Novena, que toda ella parece una fiesta continuada. El magnífico adorno de la Basílica y del altar, obra de todo un mes de trabajo, está casi terminado; una muchedumbre compacta llena constantemente el templo, la distribución de la Sagrada Comunión dura horas seguidas, centenares de velas votivas arden sin parar ante el altar de la Virgen, montañas de flores embalsaman el ambiente. Cuando cesan las funciones oficiales del Santuario la piedad popular se manifiesta de una manera espontánea y conmovedora rezando rosarios en voz alta, cantando coplas e himnos sagrados y todo con un fervor y una fe que conmueve y edifica. Al contemplar aquellos rostros anhelantes y bañados en lágrimas, mirando fijamente hacia la imagen de María Auxiliadora, de la cual no saben separarse, el corazón más empedernido se conmueve y cae de rodillas ante la Taumaturga Virgen de Don Bosco, que en estos días ha de conceder las gracias a manos llenas.

Además de esto, casi todos los días de la Novena son señalados por acontecimientos extraordinarios, que aumentan el entusiasmo de todos los corazones. Peregrinaciones que llegan al Santuario, colegios con su banda de música que vienen a prestar su homenaje a María Auxiliadora, misas celebradas por Sres. Obispos. El domingo día 16, segundo día de la Novena, era el destinado este año para la peregrinación de los Oratorios Festivos y Juventudes Salesianas, uniéndose a ellos los Exploradores Católicos que celebraban sus bodas de plata. Llovió a cántaros toda la noche y continuó lloviendo durante el día; pero esto no fué obstáculo para que estos niños y jóvenes animosos acudieran a la Basílica de María Auxiliadora en número de más de tres mil, llenándola por completo ofreciendo uno de los espectáculos más grandiosos y conmovedores que puedan presenciarse, pues todos aquellos jóvenes recibieron los Santos Sacramentos. ¡Y eran la admiración de todos, por las calles de la ciudad, bajo una lluvia torrencial, dirigiéndose al Santuario rezando el Rosario y cantando himnos religiosos!

La Vigilia y la Fiesta.

Facilmente comprenderá el lector que con tal preparación la Fiesta resulta una manifestación de fe de las pocas que pueden presenciarse en el mundo. La escasez de espacio no nos permite descender a detalles, pues habría materia para escribir un libro. Este año la Vigilia cayó en el solemnísimo día de Pentecostés. A las seis y a las siete y media de la mañana hubo misas rezadas por Excmos. Sres. Obispos; a las nueve y media misa solemne con asistencia pontifical; a las cinco de la tarde, Primeras Vísperas Pontificales con sermón y Bendición Solemne; a las ocho de la noche, *Magnificat*, sermón y Bendición Solemne y a todo eso la Iglesia continuamente llena de un público apretado todo de pie, que se va turnando y sucediendo sin cesar; los patios del Oratorio Salesiano invadidos por la muchedumbre de fieles y peregrinos que no cabe en el templo; diez y doce confesionarios funcionando sin parar, debiéndose establecer turnos con todos los sacerdotes disponibles. Y llegan las nueve y las diez y las once de la noche y el espectáculo lejos de disminuir va creciendo en proporciones; sermones, oraciones, cantos, se renuevan en la Iglesia sin cesar. Entre tanto en el exterior de la Basílica se han reunido unas diez mil personas que esperan su turno para poder entrar en la Iglesia, donde apenas se cobijan tres mil. La Banda de música se coloca en un ángulo de la plaza de María Auxiliadora. De repente toda la fachada y cúpula del grandioso templo se ilumina con más de cinco mil bombillas eléctricas y entre piezas de banda y cantos religiosos aquella muchedumbre desahoga su fervor y piedad.

Mientras tanto en el Santuario, de 10 y cuarto a 11 y cuarto, se hace la *Hora Santa de Adoración predicada*; a las 10 y media se hace la visita a los siete altares de la Basílica, que el sacerdote dirige desde el púlpito y la muchedumbre sigue sin moverse, pues es imposible dar un paso; la última visita es para el altar de María Auxiliadora, al cual se llega a la media noche; y en aquel momento, en que empieza la gran festividad de María Auxiliadora, un solemnísimo *Magnificat* llena las bóvedas del Templo y la emoción más honda embarga todos los corazones. A las doce y media de la noche empiezan las misas y con ellas la distribución de la Santa Comunión. Téngase en cuenta que el Santo Sacrificio se celebra durante doce horas en unos quince altares, que la Sagrada Comunión la distribuyen tres o cuatro sacerdotes sin interrupción hasta las once y más de la mañana y digan los devotos de María Auxiliadora si no hay motivo para bendecir mil veces a Dios Nuestro Señor que tantas maravillas ha querido obrar por medio de la Virgen de Don Bosco.

A las cuatro y media de la madrugada el venerando Don Francesia cantó la Santa Misa; a las seis y media dijo misa rezada nuestro Superior General Rvdo. P. Rinaldi; a las siete y cuarto celebró la Misa el Arzobispo de Turín, Mons. Gamba; a las diez cantó Misa Pontifical el arzobispo salesiano Mons. Guerra, con panegírico dicho por el canó-

nigo Cálvari; a las cuatro de la tarde, Rosario, sermón y Bendición Pontifical; a las seis y media Segundas Vísperas pontificales y finalmente

La Procesión.

El triunfo público de María Auxiliadora. Turín en masa que la aclama Reina, que se arrodilla a su paso, que le dirige oraciones y le entona himnos de gratitud. Es un cortejo verdaderamente conmovedor y triunfal. Un gran número de Exploradores católicos, filas interminables de niños y niñas de Oratorios festivos y Colegios Salesianos, numerosísimos miembros de la Asociación de los Padres de familias, las Madres Cristianas, la Archicofradía de María Auxiliadora, largas filas de antiguos alumnos y estudiantes católicos, numerosos Cooperadores Salesianos, clero secular y regular, y todo ello acompañado de bandas de música, centenares de banderas y estandartes entre las cuales figuran los de todas las naciones donde hay casas salesianas, niñas de primera Comunión que van esparciendo flores a lo largo del proyecto, el *Conopeo* y el *tintinnabulo*, insignias basilicales; difícil es imaginar acompañamiento más grandioso. Precediendo inmediatamente la Sagrada Imagen va una fila interminable de clero infantil, seguido de multitud de sacerdotes revestidos, tres obispos y dos arzobispos y finalmente levantada en artísticas y ricas andas hechas una montaña de flores y un mar de luces avanza majestuosa, aclamada, bendiciendo y consolando la taumaturga imagen de María Auxiliadora. No sólo los que van en la procesión sino el público piadoso y recogido rezan y entonan cánticos de alabanzas a María. La procesión que procede de cuatro y seis en fondo a duras penas puede abrirse camino entre la multitud que se dispone a contemplarla, y una hora y media dura el paso de la religiosa comitiva y, a pesar de que el trayecto es de casi dos kilómetros y medio, cuando la imagen salía de la basílica, la cabeza de la procesión entraba ya en ella. Como es imposible que una tal multitud entre en el templo, la procesión se va disponiendo en la plaza que se abre espaciosa delante de la Iglesia; ya ha anochecido, la plaza se ha convertido en un mar de cabezas, finalmente aparece el paso iluminado de la Virgen y al mismo tiempo la espléndida iluminación exterior e interior del Santuario brilla con todo su esplendor. Tras un poco de espera, mientras dentro del Santuario se canta aún una Salve, aparece en la puerta de la Basílica el Clero precediendo al Sr. Arzobispo de Turín, con la Custodia del Santísimo Sacramento en las manos; un toque de corneta avisa a la muchedumbre que se va a dar la bendición; en medio de un religioso silencio caen todos de rodillas y la Bendición divina desciende sobre aquella multitud cobijada bajo el manto de María, que prorrumpe en un aplauso fragoroso, pequeño desahogo de los afectos que embargan todos los corazones.

La Basílica sigue llena de gente hasta las once de la noche, y la piedad ya no sufre límites ni barreras; el público invade el presbiterio, se arrodilla



Gerona (España) - El P. Rinaldi con el Sr. Obispo y el personal de la Casa Salesiana.

en las gradas del altar mayor y bien difícil resulta interrumpir aquellos coloquios de tantas almas que no aciertan a separarse de su Madre.

Si alguno de los lectores tiene alguna vez ocasión de venir a Turín procure encontrarse en ella el 24 de mayo y experimentará una de las más intensas emociones y puras satisfacciones que puedan probarse en la vida.

Gracias de María Auxiliadora

BUENOS AIRES (Argentina). — A principio de marzo enfermé gravemente; una gripe manifestada en forma de fiebre intestinal, afecciones al hígado y pleuresía, me obligó a guardar cama.

Comencé una Novena a María Auxiliadora con la promesa de publicar la gracia en el Boletín Salesiano. Habiendo obtenido la gracia deseada de la curación, hago notorio a todos cuánta sea la bondad de nuestra buena Madre María Auxiliadora, para con los que acuden a ella con la confianza de verdaderos hijos.

Abril, 1926.

FRANCISCO J. KUTSCHE.

JAEN (España). — Hallábase mi esposa en estado sumamente delicado y la que la asistía creyó necesaria la intervención del médico, pues temía graves

complicaciones. No hay para que decir el dolor y pena de nuestros corazones al oír esta noticia. Pero nos animamos a recurrir a la poderosa intercesión de María Auxiliadora y de Don Bosco, ofreciendo una misa en acción de gracias. Poco después mi esposa se reanimó y salió del apurado trance, sin intervención ni visita del médico.

Agradecido, cumplo la promesa de publicar la gracia en el Boletín Salesiano.

21, abril, 1926.

ANDRÉS LINARES.

LINARES (Chile). — En una ciudad de esta República se cometió un misterioso homicidio, de cuya responsabilidad, por circunstancias fortuitas, se culpó a una señora inocente. Después de algunos años de reclusión fué sentenciada a muerte. Con el Crucifijo entre las manos escuchó la sentencia; pero le costaba conformarse a la permisión de Dios, sobre todo por los hijos que iba a dejar huérfanos y deshonrados.

Le aconsejé que acudiera a María Auxiliadora por intercesión del Vble. Don Bosco. ¡Cosa admirable! Cuatro meses después no sólo se vió libre de la pena capital o de la cadena perpétua, sino que, reconocida su inocencia, alcanzó completa libertad.

Varias veces acudió a dar gracias a María Auxiliadora en su Templo y me encargó la publicación de la gracia.

Marzo, 1926.

SANTIAGO BERNABÉ, Pbro. Sal.

MADRID (España). — Encontrándose gravemente enferma una amiga mía y después de sufrir dos gravísimas operaciones, perdida la esperanza en los remedios humanos, invocamos a María Auxiliadora prometiendo publicar la gracia en el *Boletín Salesiano*, si nos alcanzaba la salud de la enferma.

A los pocos días mejoró notablemente y hoy se encuentra perfectamente bien. Agradecida cumplo mi promesa.

2 de mayo de 1926.

MARIA LUISA VERNACCI.

MONTEVIDEO (Uruguay). — Sumamente angustiada por no tener noticias hacía largo tiempo de una persona ausente, a la que escribía en balde, recurrí con toda confianza a María Auxiliadora.

Empecé su mes y no tardaron en llegar todas las noticias y explicaciones por mi tan deseadas. ¡Gracias, Madre mía, que jamás desoyes a tus hijos cuando confiados te invocan!

Prometí publicar la gracia y enviar una pequeña limosna y agradecida cumplo mi promesa esperando otras gracias de tan buena Madre.

Marzo, 1926.

Una Cooperadora Salesiana.

SAN GUILLERMO (Argentina). — Una y mil veces gracias a Ti, María Auxiliadora, por habernos salvado de la muerte milagrosamente. Y esto no lo digo yo sólo sino que también lo dicen las otras cuatro personas con quienes viajaba y todo el pueblo de San Guillermo, que ha tenido la dicha de ver con sus propios ojos la salvación nuestra en caso tan peligroso.

Al atardecer del día 28 de enero, viajando en auto a una velocidad de unos 35 km. por hora, choqué de frente con otro auto que, en dirección opuesta, venía con toda la velocidad posible, quedando los dos vehículos completamente destruidos; pero las personas que viajábamos apenas sufrimos algunas heridas y desmayos de poca importancia.

Viendo en este accidente la protección de María Auxiliadora, a quien todos los días nos encomendamos, deseo hacer público mi agradecimiento y envío una limosna para que se celebre una Misa en el Santuario de María Auxiliadora, en acción de gracias por el favor recibido y para que siga protegiéndome durante toda mi vida.

3 Febrero, 1926.

FRANCISCO CAMPO.

CARACAS (Venezuela). — Cayó gravemente enferma mi hijita de cinco meses de edad y al perder toda esperanza humana de curación, acudí a María Auxiliadora, pidiéndole la salud de la pequeña enferma.

Esta mejoró en seguida y hoy se halla completamente sana. Llena de agradecimiento a María Auxiliadora publico la gracia recibida y ofrezco una pequeña limosna para su culto.

1º marzo 1926.

LEOPOLDINA DE MAIMONE.

SANTA TECLA (El Salvador). — Hacía mucho tiempo que tenía encomendado a María Auxiliadora, por intercesión del Vble. Don Bosco y el Siervo de Dios Domingo Savio, un asunto difícil.

Habiendo obtenido la gracia con un éxito superior al que hubiera imaginado, cumplo con lo prometido de publicar la gracia en el *Boletín Salesiano* y dar una limosna para las misiones del Assam, dando con toda mi alma gracias a la Virgen que es nuestro Auxilio en todas nuestras necesidades.

18 abril 1926.

MARIA N. RUIZ.

VIGO (España). — Quince meses llevaba padeciendo de un ojo que me hacía sufrir lo indecible, pasando noches enteras sin poder conciliar el sueño.

Llegó entretanto el 6 de mayo de 1925, mes dedicado a la Virgen Auxiliadora; los especialistas no encontraron otra solución a mi mal que extraer el ojo enfermo si quería conservar el otro; no me ocultaban que, atendida mi edad de 75 años, la operación era arriesgadísima.

En tal lance acudí a la que todo lo puede, prometiéndole una limosna y publicar la gracia en el *Boletín Salesiano*. La Virgen Auxiliadora no sólo escuchó mi súplica sino que hizo conmigo el portentoso singular de que a los tres días pudiera salir a la calle.

Dándole las más rendidas gracias cumplo mi promesa.

Abril de 1926.

Un lector del *Boletín Salesiano*.

Dan también gracias a María Auxiliadora:

CALI (Colombia). — Una cooperadora Salesiana, que oculta su nombre, remite diez pesos oro para el Santuario de María Auxiliadora y otros diez pesos para los huérfanos del Vble. Don Bosco, en agradecimiento de favores recibidos.

CORDOBA (Argentina). — M. E. G. da gracias a María Auxiliadora por un favor recibido.

HUESCA (España). — Nuevamente agradecida por la curación de una grave enfermedad de mi hermano Francisco, doy gracias y envío una limosna. — Una devota.

SANTA MARIA DE MUNMAGASTRELL (España). — Juan Solá da gracias a María Auxiliadora por haber librado a su hijo de servir en Africa.

TIPLE (Colombia). — José Vicente Hernández, Miguel Antonio Pacheco, Miguel Antonio Borrero, Jorgina Suárez de Rodríguez, Clementina S. de Valencia, María Josefa S. de Pacheco, Eduwigis Bonilla y María de los Angeles Miranda agradecen públicamente a la Virgen de Don Bosco por señalados favores que les otorgó y por conducto del activo Decurión Salesiano, Sr. D. Fidel M. González envían una limosna para la Obra Salesiana.

VIGO (España). — C. P. S. da gracias a María Auxiliadora y envía una limosna.

POR EL MUNDO SALESIANO

Las obras que con vuestra ayuda he comenzado, ya no tienen necesidad de mí, pero si de vuestro apoyo y el de todos aquellos que, como vosotros, desean promover el bien sobre la tierra.

DON BOSCO a sus Cooperadores.

BARCELONA (Sarriá-España) - Bendición e inauguración de una nueva Capilla de las Hijas de María Auxiliadora,

El día 8 de abril, por la tarde, el Rmo. Sr. D. Felipe Rinaldi, Rector Mayor de la Congregación Salesiana, bendijo solemnemente la nueva y artística Capilla, proyecto del Excmo. Sr. Marqués de Sagnier, dedicada a María Auxiliadora en el Colegio de Santa Dorotea, Paseo D. Bosco, 8, Barcelona (Sarriá). La primera piedra de esta Capilla la puso el Rdo. Sr. Dr. D. Juan Boada, en representación del Excmo. Sr. Obispo, el 20 de Junio de 1925.

La solemne bendición se llevó a cabo con el mayor esplendor. Acompañaron al Superior General el M. Rdo. Sr. D. Antonio Candela, miembro del Capítulo Superior Salesiano, el M. Rdo. Sr. D. José Calasanz y Marqués, Inspector; los Directores de las Casas Salesianas de Sarriá, Barcelona y Tibidabo; numerosos sacerdotes y una sección del clero infantil de las Escuelas Salesianas de Sarriá. Un bien nutrido coro de las mismas escuelas interpretó admirablemente los cantos de la bendición.

Al fin de acto tan piadoso y conmovedor el P. Rinaldi pronunció fervorosa y elocuente plática alusiva a la ceremonia.

Después las alumnas del Colegio cantaron magistralmente un motete propio del acto acabado de celebrar.

Terminada la bendición de la Capilla, se desarrolló en uno de los patios del Colegio, un bonito festival gimnástico, amenizado por la banda de las Escuelas Salesianas de Sarriá, como homenaje cariñoso de agradecimiento al P. Rinaldi y a cuantas personas habían asistido a la bendición solemne de la nueva Casa de Dios.

El Rdo. Sr. D. Antonio Martín, Salesiano, antes de comenzar el festival, leyó unas cuartillas haciendo resaltar lo significativo de la bendición de la Capilla en el día en que precisamente se cumplía el 40º aniversario de la llegada del Ven. Juan Bosco a Barcelona.

Los números gimnásticos, llenos de interés, llamaron la atención del abundante y selecto público, por la precisión en las evoluciones, por lo exacto de los movimientos y por el gusto delicadísimo de las alumnas, quienes poseídas grandemente de su papel quisieron mostrar así su cariño al «Padre» como ellas llaman con reconocimiento sincero al Rector Mayor de la Congregación Salesiana.

El P. Rinaldi se congratuló de los actos realizados y tuvo un sentido recuerdo para Da. Dorotea Choptea, Vda. de Serra, de santa memoria, fundadora del Colegio y para los esposos D. Luís Martí Co-

dolar y Da. Consuelo Pascual, dulces amigos de los Salesianos y favorecedores constantes de todas las obras del V. Juan Bosco.

Añadió luego que al día siguiente celebraría el Santo Sacrificio, como lo hizo, en la nueva Capilla, por bienhechores tan insignes y por las personas que hubieran contribuido y contribuyeren a costear la erección y decoración de la misma.

Como perenne memoria de la bendición e inauguración de la Capilla, en el 40º aniversario de la llegada del Venerable Juan Bosco a España, se colocará, por indicación del P. Rinaldi, una lápida en la fachada del nuevo templo dedicado a la Virgen Auxiliadora de los cristianos, cuya imagen se vea en el camarín como en un trono de flores y luz.

PARAGUAY - Los héroes de las cien leguas.

Los PP. Salesianos del Paraguay imitan los famosos paseos que, con sus alumnos, realizaba, durante meses, el Venerable Juan Bosco en los heroicos principios de su obra, sin contar con más recursos y provisiones, que los que recibirían de la Divina Providencia. Aquellos valientes sacerdotes con su batallón de 100 exploradores recorrieron a pie desde Encarnación a Asunción todo el territorio de las antiguas misiones jesuíticas, un recorrido de más de cien leguas.

Esta excursión, *raid record*, llamó poderosamente la atención nacional, y los triunfos obtenidos en esta memorable jornada merecieron los aplausos y felicitaciones unánimes de aquella prensa y de todas las esferas sociales, religiosas y deportivas y en especial ha constituido un triunfo para la obra salesiana que se hizo admirar a través de la *piEDAD alegre* de nuestra muchachada que servía de edificación en las parroquias recorridas, por la facilidad con que se confesaban y hacían sus comuniones generales, rezaban, cantaban y oían misa con la misma devoción de aquellos niños que en hullanguera murga, recorrían con Don Bosco los parajes del Piamonte, llenándolo todo de alegría y dejando a su paso el buen olor de Jesucristo.

Duró la expedición 27 días desde el 21 de enero al 16 de febrero; se pararon en 19 pueblos; jugaron 12 partidos de foot-ball, ganándolos todos, menos uno hacia el final de la jornada.

Así los grupos de exploradores han recorrido a pie las cien leguas y han entrado en la capital tan airoso y gallardos como si volviesen de un paseo dominguero por los suburbios al decir de un diario.

A las muchas felicitaciones que les tributaron unimos las cordiales nuestras, tanto a los maestros como a los discípulos.

VIGO (España) - Bodas de plata de la Parroquia del Sagdo. Corazón de Jesús.

El día 28 del pasado marzo se celebró con gran solemnidad el 25º aniversario de labor evangélica y educativa de esta parroquia, creada y confiada a los Salesianos en 1901. El «Pueblo Gallego» y «El Faro» de Vigo dedicaron al acontecimiento extensas crónicas con abundante información gráfica.

Como todas las obras de Dios, empezó ésta de la manera más humilde.

«Corría el año 1894, cuando llegaron a Vigo los primeros Salesianos, enviados por el que hoy es Superior general de la Institución D. Felipe Ri-

protestante, se abrió una clase para niños internos. Esta fué la primera escuela Salesiana que se abrió en esta ciudad. Como la casa carecía de patio, la misma playa contigua, servía de patio y lugar de recreo para grandes y pequeños, que acudían especialmente los días festivos, aprovechando para eso la marea baja.

» El primer piso de la casa servía de residencia a los Salesianos. Andando el tiempo y creciendo más el número de los niños, se consideró insuficiente el local, por cuyo motivo se alquiló otra casa, casi de frente a la primera señalada con el número 258, de la misma calle. En esta nueva casa se abrie-



Barcelona (Sarriá) - El Rdm. P. Rinaldi y demás personalidades, en la fiesta de la inauguración de la nueva Capilla de las Hijas de María Auxiliadora.

naldi. En calidad de director venía D. Matías Buil, que tan popular se hizo en nuestra ciudad. A su llegada, se hospedaron en una casa particular, que les proporcionó el Sr. D. Leopoldo Gómez Moure, insigne Cooperador Salesiano, por quien fueron llamados para abrir una Casa Salesiana en esta ciudad.

» A los pocos días, por mediación de la señora doña Clara del Río, se trasladaron los Salesianos al barrio del Arenal y calle del mismo nombre, donde alquilaron una casa, señalada con el número 41. En la planta baja de dicha casa y lugar, y en una ex-capilla de que se servían los protestantes para su culto, se estableció la capilla para el culto católico, abierta al público, única que existía en todo aquel extenso barrio desde la iglesia del ex-convento, cercana a la calle de Colón, hasta la parroquia actual de Teis.

» En la parte posterior de los mismos bajos de la casa, y en el lugar donde se hallaba el bautisterio

ron dos clases en la planta baja, sirviendo también el primer piso de residencia para los Salesianos; y el patio que estaba en la parte posterior de la casa, para recreo de los niños y Oratorio festivo.

» Al principio del año 1898, se trasladaron los Salesianos al nuevo Colegio de San Matías, calle de la Ronda, donde abrieron nuevas clases, sin abandonar por esto las clases del Arenal.

» Todos los días, bajaba un sacerdote a celebrar la Santa Misa; y además los festivos, explicaba el Santo Evangelio, por la mañana; y por la tarde, había una instrucción catequística, y se daba la bendición con S. D. M. El Santo Rosario, se rezaba también, todos los días laborables.

» Entonces fué cuando el Sr. Obispo diocesano Dr. D. Valeriano Menéndez Conde, reconociendo el mucho bien que se hacía en este barrio, resolvió crear una nueva parroquia, que ofreció a la Congregación Salesiana; siendo aceptada y entregada

ad nutum Superioris, por ambas partes (28 de Marzo de 1901).

» Durante los años 1901 al 1903, regentó esta parroquia del Sagrado Corazón de Jesús el Rvdo. P. Matías Buil, de cuyo celo y laboriosidad, tantos recuerdos dejó en esta ciudad.

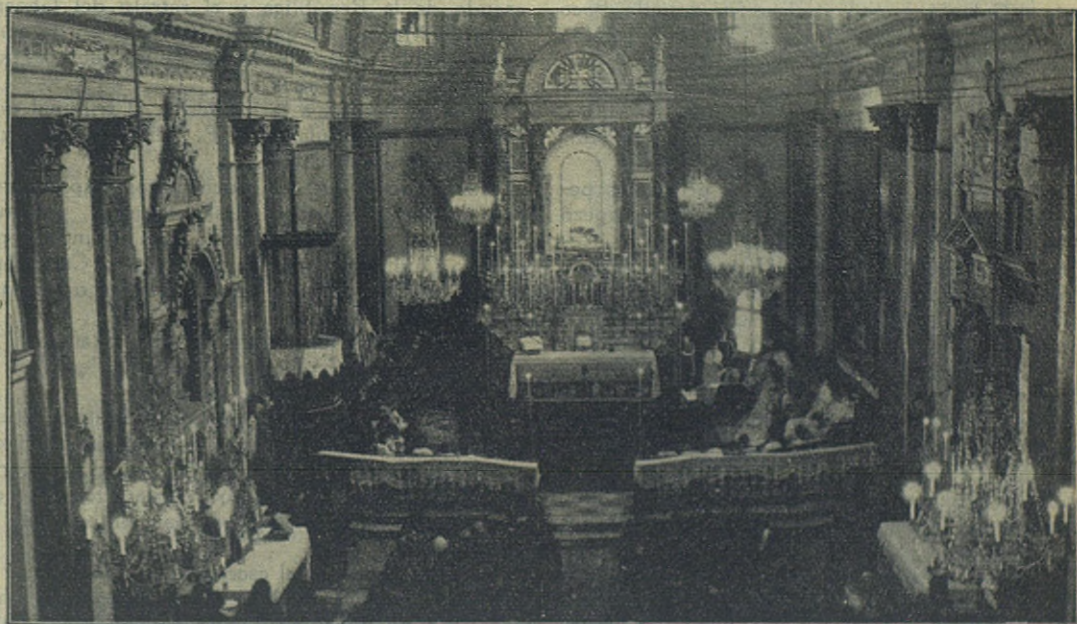
» A fines del año 1903, se encarga del gobierno de la parroquia D. Francisco Perramón; él la regentó doce años. El bien que hizo a estos feligreses, sólo Dios lo sabe.

» En Septiembre de 1915, en atención al delicado estado de salud de D. Francisco Perramón, los superiores nombraron para sustituirle, al Rvdo. D. Antonio Alvarez, conocido vulgarmente de sus feligreses por el nombre de «Padre de los pobres».

motivo de la celebración de este aniversario. «Veinticinco años de santo apostolado en bien de la niñez argentina en medio de las incertidumbres de los principios y de las luchas y sufrimientos inherentes a esta nobilísima misión, representan un esfuerzo tan grande y un sacrificio tan heroico que no pudo pasar olvidado y desapercibido.

Con razón pues, el pueblo y las autoridades de Acha se han hecho un deber de testimoniar a las Rvdas. y abnegadas Hijas de María Auxiliadora su admiración y su aplauso por la patriótica y humanitaria obra realizada en cinco lustros de vida intensa en pro de la civilización de La Pampa.

Si estos acontecimientos son dignos de celebración y de aplauso en todas partes, cuanto más lo



Buenos Aires (Argentina) - La iglesia *Mater Misericordiae*, agregada a la Basílica Vaticana.

Sucedióle en el cargo, en 1921 el que actualmente está en funciones, D. Miguel Salgado. El ha sido el iniciador de los festejos de las Bodas de Plata, y a cumplimentar sus deseos, ha respondido la generosidad vaguesa, ofreciendo a la parroquia tres valiosas joyas de plata, una Custodia, un Cáliz y un Copón. A quienes admirados de estos éxitos, le manifestaba su sorpresa, contestaba, con la sencillez que le distingue: «Son portentos de la Providencia; con esto quedamos más obligados a Dios y a las personas, que así nos manifiestan el aprecio en que tienen la Obra Salesiana. Esto debe servirnos de estímulo, para procurar al Señor custodias, cálices y copones vivientes; con la ayuda de Dios, así lo haremos».

GENERAL ACHA (Pampa Central-Argentina)
- *Bodas de Plata del Colegio de las Hijas de María Auxiliadora.*

Nos place reproducir aquí los conceptos que el Diario «La Capital» de Santa Rosa, expresara con

serán en aquellas regiones, donde por las circunstancias que los han acompañado han adquirido todos los honores de una verdadera conquista.

Pensemos lo que era General Acha hace 25 años, época en que con verdadero heroísmo llegaban allá las primeras Hermanas y podremos valorar entonces la magnitud de la obra realizada. Hubo que hacer frente a las necesidades propias de toda fundación y soportar las consecuencias de un aislamiento casi completo; y si siempre son costosos los principios nunca lo fueron como en nuestro caso.

Pero las buenas Hijas de María Auxiliadora se impusieron por la bondad ingénita de su corazón, por su desinterés, por la abnegación con que descendieron a compartir la vida del indígena y sobre todo por la caridad que desplegaron en bien de los pobres y en el apostolado por la salvación de la niña que debía ser la redentora de los hogares de La Pampa. Ya suman millares las niñas que pasaron por el Colegio y que hoy son ángeles de paz en las familias y madres admirables en los hogares cristianos».

Por iniciativa del nunca bastante llorado Card. Cagliero las Hijas de María Auxiliadora llegaron a General Acha el 13 de septiembre de 1900.

Se dedicaron de lleno al Oratorio Festivo y su celo en esta misión básica de la Obra de Don Bosco, fué bendecido por Dios a tal punto que desde los primeros días un numeroso grupo de niñas acudía gustosa a las instrucciones catequísticas de las buenas misioneras. Tras la enseñanza del Catecismo vino la preparación de las que debían acercarse por primera vez al banquete eucarístico y poco tiempo después se realizó la consoladora ceremonia de la Primera Comunión. Siendo común deseo de todas las familias que las Hermanas se encargaran de la educación de sus hijas, se pidió al Presidente de la República su cooperación para instalar regularmente el Colegio. La solicitud no fué desoída. Poco tiempo después se recibían en el Colegio cincuenta bancos norte-americanos, donación del Gobierno Nacional y que vinieron a llenar una sentida necesidad. Con ello comenzaron a funcionar las clases, siendo de día en día mayor el número de las educandas.

Organizado el Colegio según los principios pedagógicos del Venerable Don Bosco, pronto empezó a dar opimos frutos de salvación.

El aprecio hacia las buenas Hermanas arraigado en todas las familias se acrecentó cuando en 1903 las Hijas de María Auxiliadora se dedicaron también al cuidado de los enfermos en el Hospital. ¡A cuántos han abierto las puertas del Cielo!

El Colegio aumentaba de año en año, llegando ya en 1908 a un total de 120 alumnas. Resultando pequeño el primitivo local se adquirió la casa que fuera del General Campos, modificándose años después y agregándose nuevas construcciones que hacen hoy del edificio uno de los mejores colegios de La Pampa.

Las fiestas religiosas y civiles de las Bodas de Plata resultaron grandiosas promoviendo un verdadero plebiscito de admiración de todas las autoridades y del pueblo hacia las abnegadas Hijas de María Auxiliadora.

CAMAGÜEY (Cuba) - Fiestas Salesianas.

Solemnísimas resultaron las fiestas con que nuestros hermanos de Camagüey conmemoraron el Cincuentenario de las Misiones Salesianas tributando al mismo tiempo un merecido homenaje a su celoso Pastor, Mons. Enrique Pérez Serantes. Aprovecharon para ello el día de la Inmaculada Concepción, que tan gratos recuerdos encierra para todo corazón español y salesiano.

A las siete de la mañana hizo su entrada solemne en la Iglesia el amadísimo Prelado diocesano que celebró la misa de Comunión General, en la que recibieron por vez primera al Divino Huésped unos 50 entre niños y niñas de las Escuelas y Parroquia. Antes de la comunión el ilustrísimo celebrante dirigió a los niños un oportunísimo fervorín, presentando el cuadro conmovedor del amor de Jesús hacia los niños, las dulzuras de su unión con las almas inocentes y estigmatizando con celo de apóstol a los enemigos de la inocencia infantil.

A las nueve se celebró otra misa con asistencia del Sr. Obispo, admitiendo luego el bondadoso prelado, un grupo de aspirantes a la Compañía de San Luis.

Por la tarde se celebró una interesantísima velada con éxito extraordinario. La primera parte fué dedicada al Jubileo de Oro de las Misiones Salesianas y a María Inmaculada. La segunda, fué un homenaje al Ilmo. Sr. Obispo de Camagüey, siendo extraordinariamente aplaudida la inspirada opereta «Amad al Pobre» del Mtro. Salesiano Felipe Alcántara. La tercera parte del programa y su número más simpático lo constituyó un *Certamen Histórico Geográfico de Cuba*. Bello golpe de vista ofrecía la escena: Por telón de fondo un precioso *Mapa mudo de Cuba*, exacto y destacado, obra del meritísimo P. Rafael Mercadé. Sus extremos los ocupaban el escudo de la República y el retrato del General Gerardo Machado y en serie, sobre el borde norte del maravilloso mapa los bustos de los hombres más eminentes de la Patria.

En el proscenio, a la izquierda, el tribunal presidido por el popularísimo P. Felipe de la Cruz, Director de las Escuelas.

Huelga decir que los muchachitos respondieron con presteza, seguridad, desenvoltura y, podemos consignarlo, con patriotismo... pues algunos, como el niño Guillermo Luaces, que sin ser «Campeón» quedó invicto, daban a sus respuestas un énfasis impresionante.

Transcurridos los veinte minutos prefijados, la suerte dió la faja (colores nacionales y flequillos de oro) al niño José Martínez Noriega.

Entre hurras y vítores, descendió hasta la Presidencia, recibiendo de manos del representante del señor Gobernador Provincial, la banda tricolor y de las del Prelado diocesano (mantenedor del Certamen), una bella estatuita de San Antonio, de 40 cm. de talla.

Subió el vencedor al escenario y, cobijado por el oriflama nacional, recibió, como apoteosis, el homenaje del Coro Infantil, que, rodeándole, entonó un ardiente Himno patriótico.

El bondadosísimo Prelado, haciéndose intérprete de los sentimientos dominantes en el selecto público, que atestaba materialmente el local, expresó su admiración por la ingente labor educativa del Plantel Salesiano; felicitó a los Hijos del Vble. Juan Bosco, que saben educar deleitando, e hizo votos por que se multipliquen en nuestra patria sus admirables instituciones.

HABANA (Cuba) - Fiesta de San Francisco de Sales.

En el hermoso y amplio Colegio Salesiano de La Vibora se celebró con gran entusiasmo la fiesta del Patrono de la Congregación Salesiana.

Las solemnidades religiosas se vieron muy concurridas y por la noche una grandiosa velada literario musical deleitó al público que invadía completamente el nuevo y espacioso salón de actos. La presidió el Rdo. Cura-Párroco rodeado de representantes de PP. Pasionistas, Paúles, Escolapios, Hnos. Maristas y distinguidas personalidades.

El Rdo. P. Director D. José Misieri la abrió con

un sentido discurso, hablando de D. Bosco y su obra, que mereció calurosos aplausos de la concurrencia.

A continuación, los niños Lili y Eduardo, hijos del competente profesor de música Sr. Aurelio Hernández, como consumados artistas, ejecutaron con el piano y violín escogidas y difíciles piezas, que arrancaron al público prolongados y estruendosos aplausos. Terminó el acto con elocuentes y cariñosas palabras del párroco ensalzando y recomendando la labor de los Salesianos.

BUENOS AIRES (Argentina) - La primera Iglesia confiada a los Salesianos en América, agregada a la Basílica Vaticana.

Con gran solemnidad se celebró en la Iglesia de *Mater Misericordiae* la ceremonia de su agregación a la Basílica Vaticana. Fué ésta la primera Iglesia, confiada al celo de los Salesianos que, capitaneados por el malogrado Cardenal Cagliero, echaron en el suelo Argentino aquella semilla que tan copiosos frutos había de producir en cincuenta años.

A las siete de la mañana Mons. Levame, Encargado de Negocios de la Santa Sede, celebró una Misa de Comunión General que se vió concurridísima y a las diez una multitud llenó la amplia nave del Templo y se desbordó en el atrio para asistir a la misa cantada, después de la cual se entonó un solemne *Te Deum* en acción de gracias.

La primera piedra de esta Iglesia fué colocada ocho años antes de la llegada de los Salesianos. Es de estilo renacimiento, de una sola nave. Obra de gran mérito es el altar mayor: las incrustaciones de distintas clases de mármoles llaman la atención por su riqueza y variedad. El eximio y llorado Arquitecto P. Vespignani afirmaba que este altar, por la riqueza de sus mármoles, es único en la América del Sud.

FORTÍN MERCEDES (Argentina) - Bodas de Oro Sacerdotales del Misionero Salesiano, P. José M. Beauvoir.

A la Casa de Fortín Mercedes le ha tocado la dicha de festejar a tan benemérito Misionero.

Bien puede decirse feliz la coincidencia de celebrarse estas Bodas de Oro Sacerdotales, en el cincuentenario de las misiones Salesianas, porque así como la mayor prez y ornamento de la solemne Conmemoración que se llevo a cabo en Turín, fué el Emmo. Cardenal Cagliero, primer jefe y único sobreviviente de los primeros misioneros; así también, el número mejor de los festejos jubilares realizados en la Argentina, es cabalmente esta magna fecha en los anales de la vida del P. José, que entraña en sí todos los recuerdos y toda la historia de los antiguos misioneros.

Por la mañana del día 31 de diciembre último hubo misa de Comunión General rezada por el Rmo. P. Inspector Gaudencio Manachino habiendo la Escolanía del Colegio ejecutado devotos motetes de ocasión.

A las 9½ el mismo P. Beauvoir cantó la misa jubilar con voz robusta y firme, a pesar de sus 76 años. Había sido ordenado sacerdote el 24 diciembre 1875.

Al mediodía tuvo lugar el ágape fraterno que fué amenizado por cantos y declamaciones. — A los postres hizo uso de la palabra el Rmo. P. Inspector, que con verdadero afecto lo presentó como el dichado y modelo de misioneros, agradeciendo al mismo tiempo su abnegada labor, porque si la Inspectoría, va tomando un vuelo tan inesperado como repentino, es debido sin duda a que está cimentada en gran parte sobre el trabajo personal del P. José y demás misioneros.

Habló a continuación el P. José M. Brentana, otro veterano de la Patagonia, quien en inspiradas frases, caldeadas por el afecto y el entusiasmo tejó los



Rdo. P. José M. Beauvoir
Misionero Salesiano.

elogios del festejado, haciendo resaltar ante los encantados oyentes, su brillante actuación en el barrio de la Boca de Buenos Aires; cómo supo cautivarse el cariño de los Indios Onas, Yaganes y Alacalufes, conquistándolos a ellos y a sus tierras para la Iglesia y para la Civilización y dejando un recuerdo de inestimable valor en su libro: *«Los Selkman»*; cómo ha sido el brazo derecho de Mons. Fagnano y el fundador de todas las casas del Sud Argentino; como también, acompañando al bizarro jefe de la expedición, general Villeyas en sus expediciones al Río Negro, en calidad de capellán militar, fué condecorado con el grado de Capitán del Ejército... etc. etc. Al terminar su elocuente discurso fué objeto de una calurosa ovación.

Se levantó inmediatamente el P. Beauvoir agradeciendo las muestras de cariño de que era objeto, y haciendo resaltar al mismo tiempo que si tenía la dicha de celebrar el Jubileo de su 1ª misa era debido a una especial protección del Señor y de María Sma.

Auxiliadora, que lo habían librado de las fauces de los animales, de los abismos del mar, de las flechas de los indios, y de las insidias de los blancos.

El «Boletín Salesiano» une su felicitación y sus augurios de gracias sin cuento, para aquél cuyas hazañas misioneras tantas veces honraron sus columnas.

ARGENTINA - Bodas de Oro Sacerdotales del P. Vespignani.

El Rvdo. P. José Vespignani, Director General de las Escuelas Profesionales Salesianas, que a me-



Caracas (Venezuela) - El Monumento a Don Bosco.

diados del pasado mayo regresó a Turín, después de haber permanecido unos dos años y medio como Visitador extraordinario de las Casas de Sud-América, entró el día 24 de setiembre del pasado año, en el año jubilar de su primera Misa.

Con este motivo los Salesianos, Cooperadores y Antiguos Alumnos de la Argentina, donde tanta labor apostólica llevó a cabo el P. Vespignani, aprovechando su estancia en aquella República, han organizado varios homenajes para conmemorar la fausta fecha. El acto celebrado en el Colegio «San Carlos» de Buenos Aires fué verdaderamente grandioso y en él tomaron parte gran número de Cooperadores y Antiguos Alumnos. Distinguióse también por su cordialidad el homenaje de los Salesianos y alumnos de la Casa de formación de Bernal, cuyo primer Maestro de Novicios fué el mismo P. Vespignani.

GRANADA (Nicaragua). - Honroso informe.

Nos place reproducir el informe oficial que los comisionados por el Supremo Gobierno para presenciar los exámenes de fin de curso en la Escuela Graduada anexa al Colegio «Venerable Juan Bosco» enviaron al señor Jefe Político de este departamento, es el siguiente:

Granada, 25 de febrero de 1926.

Don Alejandro Ortega
Ciudad.

Honorable señor:

Comisionados por usted para presenciar las pruebas de fin de curso en la Escuela Graduada anexa al Colegio «Venerable Juan Bosco» cumplimos gustosos con nuestro cometido y nos es muy grato manifestarle que quedamos verdaderamente maravillados no sólo por la exactitud y lucidez con que contestaron los alumnos en todas sus respectivas asignaturas, sino también por el gran acopio de buena educación que claramente se ve traslucir en todos los educandos.

Aquellos fueron días de gran satisfacción para nosotros, viendo que aquí en nuestra tierra se puede muy bien instruir, educar y, lo que más vale, moralizar, sin necesidad de ir a gastar mucho dinero al exterior con peligro de inmensos fracasos. Los numerosos padres de familia que nos acompañaron en los felices días 15, 16 y 17 del mes en curso, dulcemente conmovidos y plenamente satisfechos nos manifestaron estas mismas ideas.

De los 295 alumnos matriculados en la Escuela Graduada anexa al referido Colegio, fueron promovidos 287.

Puede usted señor Jefe Político, tener la seguridad de que el Colegio «Venerable Juan Bosco» satisface con creces a todo lo que la ley exige y que honra sumamente a nuestro país.

Felicitando a los Reverendos Padres Salesianos por el éxito alcanzado y agradeciéndole muchísimo a Ud. por la honrosa comisión, nos suscribimos de Ud.

Attos. y S. S.

José Antonio Lacayo, Dr. Guadalupe Morales, José Zelaya, Carlos A. Bravo.

Sección de Antiguos Alumnos.

PAYSANDÚ (Uruguay) - Antiguos Alumnos apóstoles.

Los sólidos conocimientos científicos y religiosos adquiridos en el Colegio y las virtudes cristianas y sociales allí practicadas convierten a los ex-alumnos en elementos de progreso, no solo material, muy estimable por cierto, sino moral, que es la base de aquel.

Dado el crecido número de ex-alumnos que se encuentran en toda nuestra campiña, parece que la Providencia les está indicando una obra cristiana y patriótica cual es la de encarrilar con su ejemplo

y su palabra a muchos de nuestros pobres paisanos, por el camino de la moral cristiana.

Para realizar esta obra sumamente meritoria, habría que aprovechar de las giras que hacen los sacerdotes para reunir a la gente de su establecimiento para que oyeran algunas instrucciones religiosas.

Muy justas son las alabanzas que el diario católico de Paysandú en uno de los números de Enero ppdo. tributó a los señores ex-alumnos salesianos José Firpo y Donato Leites de Piñera, por la parte activa que han tomado durante la gira de los sacerdotes de Paysandú. Gracias a su celo se organizaron varios hogares ».

El Rvdo. P. De Ferrari, Inspector de Venezuela, presentó magistralmente la figura del Vble. Don Bosco como una de las más eminentes de su tiempo; dedicó frases de gratitud y reconocimiento al P. Riva, Director, que fué muchos años del Colegio y a cuya actividad se debe todo cuanto son y tienen los Salesianos en Caracas y por último, en nombre de los Superiores Mayores de la Congregación y de los Antiguos Alumnos, declaró inaugurado el Monumento.

Corrióse el velo que tenía oculta la figura sonriente del Vble. Don Bosco y ésta se destacó entre las flores y arbustos del jardín y una salva de aplausos y vivas fué el saludo espontáneo de toda la con-



Caracas (Venezuela) - Los ex-alumnos rodeando al P. Riva.

SAYAGO (Uruguay) - Nuevo Centro.

Ha quedado constituido un nuevo Centro de jóvenes ex-alumnos que desarrollará sus actividades en la hermosa y amena Villa de Sayago. El centro llevará el nombre del ilustre y Emmo. « Cardenal Juan Cagliero » que fué en vida tan amigo de los uruguayos.

Deseamos vida próspera al nuevo Centro y esperamos con ansia noticias de su ulterior desarrollo que con gusto comunicaremos a nuestros lectores.

CARACAS (Venezuela) - Inauguración de un Monumento a Don Bosco.

Un grandioso homenaje a nuestro Vble. Padre resultó la fiesta de San Francisco de Sales, que con extraordinaria solemnidad celebraron los Salesianos de Caracas. Después de la Misa solemne, a la que asistió Mons. Cortesi, Nuncio Apostólico, pasaron todos los concurrentes al patio del Colegio, artísticamente engalanado. La presidencia fué ocupada por el Excmo. Sr. Nuncio Apostólico, Ilmo. Sr. Arzobispo, Encargado de Negocios de Italia, representante del Sr. Gobernador y muchas otras persona-

lidades. El Sr. Carlos J. Castro, presidente de los Antiguos Alumnos, con frases cariñosas y persuasivas entregó el Monumento a los alumnos presentes para que ellos lo cuidaran, más que con las flores del jardín, con la correspondencia decidida a los beneméritos hijos de tal Padre.

Cerró el acto el Exmo. Sr. Nuncio, quien en fácil y agradable improvisación, delineó la obra de abnegación de los Salesianos en esta Capital y manifestó las esperanzas y deseos que él, como representante de la Santa Sede, fundaba en la actividad de los Antiguos Alumnos.

Durante el resto del día se sucedieron animadísimo actos con que los antiguos alumnos solemnizaron su fiesta social.

Cuando se obra bien, critique el mundo cuanto quiera, escuchad, sufrid y no tengáis miedo.

S. FRANCISCO DE SALES.

LOS QUE MUEREN

†

Mons. Abel Bazán y Bustó.

Obispo de Paraná (Argentina).

El día 25 del pasado abril falleció repentinamente en la ciudad de Córdoba (Argentina) Mons. Bazán, obispo de Paraná, una de las más eminentes figuras del clero argentino y grande amigo de la Obra Salesiana.

Su paso por la Vicaria Foranea de la Rioja y por el Obispado de Paraná se caracterizó siempre por un gobierno ecuaníme, por una gran prudencia en el manejo de los asuntos eclesiásticos, por una exquisita piedad y por sus notables obras de celo, con preferencia siempre por las de cultura y por las de acción católico-social.

La muerte le sorprendió aprestándose a viajar a Chile en honrosa misión de presidir la comisión encargada de la repatriación de los restos de su ilustre comprovinciano el Dr. D. Pedro Ignacio de Castro Barros, acto en el cual debía ejercer la representación del Superior Gobierno de la Nación.

Sean nuestros sufragios tributo de gratitud y de admiración.

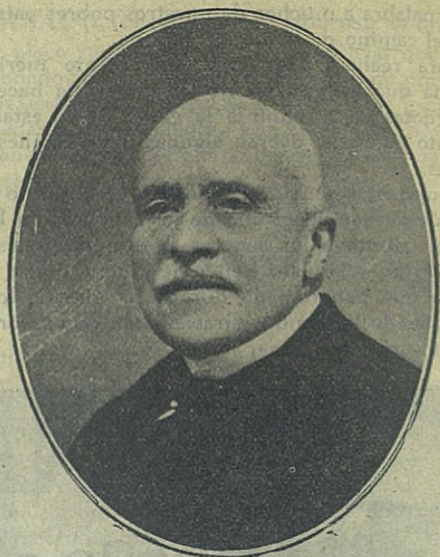
†

Excmo. Sr. Marqués de Loreto.

El día 8 de abril falleció en Madrid (España), a los 82 años de edad, confortado con los auxilios espirituales y la Bendición Papal, el insigne cooperador Salesiano Excmo. Sr. D. Salvador Torres y Aguilar, Marqués de Loreto, catedrático de la Universidad Central y Presidente de las Conferencias de San Vicente de Paul.

Nació en Santa Fe (Granada) el 12 de enero de 1844. Hizo sus estudios en la Universidad de Granada. Estuvo después en Roma como agregado de la Embajada Española y recibió de S. S. Pío IX el honroso encargo de entregar la Rosa de Oro a S. M. la Reina Isabel II. Desempeñó en la Universidad Central la cátedra de Procedimientos Judiciales hasta el año 1916 en que fué jubilado por la edad.

Fuó uno de los primeros Cooperadores de las Escuelas Salesianas de Madrid desde su fundación en la calle Zurbano. Unos días antes de caer enfermo llamó al P. Director y después de enterarse minuciosamente de la marcha de las Escuelas, le dió una limosna extraordinaria, como solía otras veces, sin que lo supieran ni siquiera sus más alle-



gados, pues en sus apuntes lo escribía en forma que sólo él y Dios lo sabían.

Sobrellevó la última enfermedad con una resignación admirable, ofreciendo al Señor continuamente sus dolores y molestias, sin quejarse por nada. Descanse en paz nuestro buen amigo y protector.

A su queridísima familia enviamos desde estas columnas el más sentido pésame y ofrecemos nuestros sufragios y los de nuestros lectores por el alma del finado.

†

Don Constantino Boira.

Este modelo de padres cristianos, dejó esta tierra para alcanzar una vida mejor, en Valencia el 25 de abril, a la edad de 69 años.

Hombre de fé ardiente y católico práctico, consagró al Señor en la Sociedad Salesiana a su único hijo varón y este último año en las Siervas de María, a una de sus hijas. Un repentino ataque lo arrebató al cariño de los suyos.

Al mismo tiempo que lo encomendamos a las oraciones de nuestros lectores damos el más sentido pésame a nuestro hermano en religión y demás familia.

Recordad también en vuestros sufragios a:

Caracas (Venezuela) — Da. Carmen de Riera.
Madrid (España) — Da. Josefina Perelló.

R. I. P.

Con aprobación de la autoridad eclesiástica.

Gerente: D. DOMENICO GARNERI.

Establecimiento Tip. de la Sociedad Editora Internacional - Turin (I)
Corso Regina Margherita, 174.

Sac. Doct. ERNESTUS RUFFINI.

INTRODUCTIO IN S. SCRIPTURAM

Praelectiones habitae Athenaeis Pont. Sem. Rom. et Prop. Fidel.

PARS SECUNDA: *Introductio in novum Testamentum liber primus.* — Volumen in-8° pp. xxii-450. — Libellae 30. — Apud exteros: L. 36. — Editio 1925.

FRANCISCUS VARVELLO

Sacerdos, Philosophiae Professor in Seminario Salesiano apud Taurinenses.

INSTITUTIONES PHILOSOPHIAE

PARS I. *Complectens Introductionem ad philosophiam et Logicam.* Libellae 10. — Apud exteros: Libellae 12.

PARS II. *Metaphysica.*

VOLUMEN I. Complectens Metaphysicam generalem seu Ontologiam: L. 6. — Apud exteros: L. 7,20.

VOLUMEN II. Complectens Metaphysicam specialem seu Cosmologiam, Pneumatologiam et Theodiceam: L. 15. — Apud exteros: L. 18.

PARS III. *Etica et Jus naturae.*

VOLUMEN I. Complectens Ethicam: L. 5. — Apud exteros: L. 6.

VOLUMEN II. Complectens Jus naturae: L. 15. — Apud exteros: L. 18.

HORATIUS MAZZELLA

Archiepiscopus Tarentinus.

PRAELECTIONES SCHOLASTICO-DOGMATICAE

BREVIORI CURSUI ACCOMODATAE

Editio Quinta recognita et aucta.

VOLUMEN I. *Tractatus de vera Religione, de Scriptura, de Traditione et de Ecclesia Christi.* L. 15. — Apud exteros: L. 18.

VOLUMEN II. *Tractatus de Deo Uno ac Trino et de Deo Creante.* L. 15. — Apud exteros: L. 18.

VOLUMEN III. *Tractatus de Verbo Incarnato, de Gratia Christi et de Virtutibus infusis.* L. 15. — Apud exteros: L. 18.

VOLUMEN IV. *Tractatus de Sacramentis et de Novissimis.* L. 15. — Apud exteros: L. 18.

ALOYSIUS PISCETTA et ANDREA GENNARO

Sacerdotes Piae Societatis S. Francisci Salesii.

THEOLOGIAE MORALIS ELEMENTA

AD CODICEM JURIS CANONICI EXACTA

Jam edita sunt in lucem:

VOLUMEN PRIMUM: *De Theologiae Moralis Fundamentis.* — 1. De actibus humanis. — 2. De conscientia. — 3. De legibus. — 4. De peccatis. — Vol. in-16, pp. cvii-404: L. 15. — Apud exteros: L. 18.

VOLUMEN SECUNDUM: *De obligationibus erga Deum et nos ipsos.* — 1. De virtutibus theologis. — 2. De virtute religionis. — 3. De prudentia, fortitudine et temperantia. — Vol. in-16 pp. x-630: L. 20. — Apud exteros: L. 24.

VOLUMEN TERTIUM: *De obligationibus erga proximum.* — 1. De iustitia et jure. — 2. De iniuriis et restitutione. — 3. De contractibus. — Vol. in-16, pp. xii-750: L. 25. — Apud exteros: L. 30.

VOLUMEN QUARTUM: *De obligationibus peculiaribus et de poenis ecclesiasticis.* — Volumen in-16 pp. xii-420: L. 15. — Apud exteros: L. 18.

Proxime edenda:

VOLUMEN QUINTUM: *De Sacramentis in genere et de quinque primis Sacramentis in specie.* — 1. De Sacramentis in genere. — 2. De Baptismo. — 3. De Confirmatione. — 4. De Eucharistia. — 5. De Penitentia. — 6. De Extrema Unctione.

VOLUMEN SEXTUM: *De Ordine et de Matrimonio.*

VOLUMEN SEPTIMUM: *De sexto et nono praecepto decalogi; de usu matrimonii et de ratione servanda in sacramentorum administratione.*

ALIA OPERA APUD NOS.

DE CENSURIS LATAE SENTENTIAE quae in Codice Juris Canonici continentur commentariolum digessit JOANNES CAVIGLIOLI. — Vol. in-16 pp. 170: L. 3,75. — Apud exteros: L. 4,50.

ELEMENTA GRAMMATICAE HEBRAICAE cum chrestomantia et glossario scripsit ITALUS PIZZI Doctor Philol. linguarum Orient. professor in R. Universitate Taurin. — Vol. in-16 pp. XII-232: L. 8. — Apud exteros: L. 9,60.

FLORILEGIUM HIERONYMIANUM, anno MD a Maximi Doctoris obitu recensuit adnotationibus auxit Angelus Ficarra, prefatus est Felix Ramorinus, curavit Pia Societas a S. Hieronymo nuncupata evangelii italice pervulgandis. — In-16 pp. XII-236: L. 10. — Apud exteros: L. 12.

Continens: Scripta paraenetica - Epitaphia - Scripta historica - Scripta theologica et polemica - Scripta exegetica.

GRAMMATICA HEBRAICA a punctis massorethicis libera qui accedit Chrestomantia et Glossarium, scripsit FERRUTIUS VALENTE M. J. — Vol. in-16 pp. XVI-144: L. 10. — Apud exteros: L. 12.

MANUALE CHRISTIANUM in quo continentur:

1) **Novum Jesu Christi Testamentum** juxta exemplar Vaticanum (Pagg. XXVI-670).

2) **Vademecum clericorum** continens: Officium parvum B. Mariae V.; Officium defunctorum; Ordinem totius Missae juxta typicas Missalis ac Breviarii editiones pluribus selectis precibus aditis (Pagg. 225).

3) **De Imitatione Christi** libri quatuor (Pagg. 222).

Linteo anglico contextum, sectione foliorum rubra: Libellae 15. — Apud exteros: Lib. 18.

NOVUM JESU CHRISTI TESTAMENTUM juxta vulgatae editionis textum Clementis VIII auctoritate cum indice locupletissimo editum divisionibus logicis cum summariis et locis parallelis munitum. Pagg. XXVI-670. Linteo anglico contextum, sectione foliorum rubra: Libellae 11,50. — Apud exteros: Libellae 13,80.

OFFICIUM MAJORIS HEBDOMADAE ED OCTAVAE PASCHAE a Dominica in Palmis usque ad Sabbatum in Albis juxta ordinem Breviarii, Missalis et Pontificalis cum cantu juxta editionem Vaticanam. — Vol. in-16 pp. 630 (altum 17, latum 11). Carta indica, cum lineis rubris in quadrum ductis ad omnes paginas.

Linteo anglico contextum, sectione foliorum rubra: L. 22, 50. — Apud exteros: L. 25.

OFFICIUM PARVUM BEATAE MARIAE VIRGINIS ET OFFICIUM DEFUNCTORUM addita commemoratione omnium fidelium defunctorum juxta editionem typicam Breviarii Romani. Pagg. 124. — Linteo anglico contextum, sectionem foliorum rubra: Libellae 5,25. — Apud exteros: Lib. 6,30.

PSALMORUM LIBER I edidit signisque modernis auxit FERRUTIUS VALENTE M. J. — Vol. in-16 pp. VIII-72: L. 3,50. — Apud exteros: L. 4,20.

Editio est elegantissima novissimaque psalmorum, hebraica lingua concinnata.

BOLETÍN SALESIANO

Redacción y Administración: Via Cottolengo, 32 - Turín (9)